

ME.PER
(20)
1999
c.0



MEMORIA DE GRADO

UNIVERSIDAD
GABRIELA MISTRAL
LA UNIVERSIDAD PRIVADA AUTÓNOMA MÁS ANTIGUA

ME PER
(20)
1999

11 1771 0-0

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
Licenciatura en Ciencia Política

AUTOR : Christian Espinoza Valenzuela

TEMA : "Efectos de la globalización en la identidad nacional de Chile"



MEMORIA DE GRADO

Comisión Evaluadora :

SR. ROBERTO ARANCIBIA

SR. HECTOR RIESLE

Nota de Aprobación de la Memoria :

5.7

Santiago, MAYO de 199 9

Universidad Gabriela Mistral
Licenciatura en Ciencias Políticas

EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA
IDENTIDAD NACIONAL
DE CHILE

**Memoria para optar al Grado de
Licenciado en Ciencias Políticas**

Autor: Christian Espinosa Valenzuela
Profesor Guía: Roberto Arancibia Clavel

Fecha: 24 de marzo de 1999

INDICE

PRESENTACIÓN	01
REFERENTE TEÓRICO	04
Descripción de la metodología	
<i>Planteamiento de la hipótesis</i>	
<i>Objetivos de la investigación</i>	
Fundamentos de la investigación	
Descripción de las fuentes	
CAPITULO I	09
Marco conceptual	
1.1 Globalización	
1.2 Integración	
1.3 Seguridad Nacional	
1.4 Identidad Nacional	
Que se entiende por valores	
1.5 Relación entre las variables	
CAPITULO II	38
Chile frente al proceso de globalización	
2.1 Avances en materia de integración	
2.2 Corredores bioceánicos	
2.3 Fronteras interiores	
2.4 Identidad nacional de Chile	
Valores Nacionales	
CAPITULO III	74
Consecuencias sociales de la globalización	
Conclusiones	86
Algunas proposiciones	90
Citas	93
Bibilografía	95



PRESENTACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

A partir de los cambios ocurridos en el escenario internacional durante la década de los noventa, se produce una tendencia integracionista entre los Estados. Los gobiernos buscan ahora la integración con otros países tanto de la región como también de otros continentes. Actualmente la mayoría de los países ya se han comprometido en diferentes grados y modalidades a algún tipo de integración asumiendo acuerdos y compromisos en diversas áreas.

Este proceso corresponde a la globalización, concepto que se refiere a la actual tendencia a estrechar los vínculos entre los estados y entre las personas, ya que estos vínculos no solo corresponden a una política económica liberalizadora adoptada por los gobiernos, si no también a un cada vez mayor intercambio de información e ideas entre personas. Lo anterior, debido a los grandes avances en las comunicaciones, en el transporte y a la caída del muro ideológico que reguló las relaciones internacionales durante la guerra fría.

Este paradigma que ha dado buenas señales en sus primeros pasos, ha obligado a los países a participar activamente y comprometerse en algún grado al sistema de integración, so riesgo de quedar marginados poniendo en peligro el propio desarrollo.

Chile no ha sido excepción, actualmente nuestro país sostiene acuerdos con diferentes países. El más amplio es con Canadá, el cual

corresponde a un acuerdo de libre comercio que comprende casi todos los ítemes con un plazo de degravación muy rápido. Con México existe un acuerdo de complementación económica en vías de convertirlo en uno de libre comercio. La misma situación se vive con Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela. Por otro lado, Chile goza de la calidad de socio con el MERCOSUR. La Unión Europea está muy interesada en realizar acuerdos con el MERCOSUR, y bilateralmente con México y Chile. Con América Central se busca otro acuerdo, y por último Chile es además miembro de la APEC, organismo que fijó el año 2010 como fecha de inicio del acuerdo de libre comercio para sus miembros mas industrializados, lo cual incluye a Chile.

En síntesis, Chile sostiene acuerdos con todos los países de la región, excepto EE.UU., y se ha proyectado internacionalmente a los bloques económicos mas importantes abrigando con ellos también la posibilidad de celebrar un acuerdo de libre comercio.

Lo anterior indica que la integración como se está dando es algo que sin duda nuestro país necesita y le conviene, pero esta integración seguirá avanzando hacia áreas de carácter más social y no solo comercial, (y ello sin duda sería un proceso menos palpable que el de la integración puramente económica, por lo tanto menos controlable), lo anterior sin duda tendrá sus efectos. Ante una eminente apertura de Chile en diferentes áreas y ya que este proceso es también un gran intercambio de ideas, es necesario reflexionar sobre cuales son las consecuencias y de que manera éstas pueden afectar a nuestra identidad nacional.

Considerando que hoy la información se ha convertido en una herramienta indispensable para la sociedad, es más accesible y circula cada vez con mayor celeridad, las influencias provenientes del exterior llegan también más rápido y en mayor cantidad. Por esto mismo es que es de mayor dificultad poder diferenciar que influencias son positivas y cuales son negativas. Podría ser que nuestras instituciones no estén preparadas para hacer frente a las influencias que atenten contra sus valores fundamentales debilitando así lo propio de nuestra sociedad. Podría ser que lo anterior lleve a un debilitamiento del sentido de nacionalidad.

En momentos en que Chile busca la integración y se compromete con diversas propuestas para ello, es natural que surjan importantes inquietudes respecto de las diversas posibilidades en que podría derivar tal proceso y de sus consecuencias, ya sean positivas o negativas. A simple vista pareciera que la evolución del proceso de integración solo traerá beneficios, sin embargo hay riesgos potenciales que podrían afectar tanto nuestra identidad como seguridad.

Son estos efectos, o el impacto que todo este proceso de globalizar e integrar pueden tener en nuestra identidad y en consecuencia nuestra seguridad, lo que se pretende identificar y esclarecer en la presente investigación.

REFERENTE TEÓRICO

Descripción de la metodología

La metodología empleada para el desarrollo de la investigación corresponde a un estudio de tipo descriptivo, puesto que se pretende especificar las propiedades de los conceptos que actúan como variables, evaluando además sus componentes. Se busca además establecer las relaciones existentes entre las diferentes variables, para hacer posible posteriormente un análisis de tipo causal. Una vez logrado esto, se establecerán las conclusiones correspondientes.

De acuerdo con esto, la primera etapa de la investigación será de carácter descriptivo, puesto que en ella se presentarán las variables que se relacionarán, formando éstas un marco conceptual o de referencia, el cual será determinante para el desarrollo de la investigación. En esta etapa se busca además especificar las propiedades más importantes de los conceptos para poder obtener un análisis concluyente sobre sus alcances y significados. En este contexto, se podrá contrastar los resultados obtenidos con la realidad de nuestro país, a partir de fuentes afines.

En una segunda etapa se medirá el grado de relación existente entre las variables, lo cual permitirá realizar un análisis del posible riesgo para la identidad nacional ante la nueva forma de relacionarse. En esta etapa se espera obtener una primera aproximación a lo que será la comprobación de

la hipótesis , tanto para aprobarla como desmentirla, a partir de las ventajas y desventajas de los planteamientos.

Posteriormente se desarrollará una etapa de análisis a partir de los resultados alcanzados anteriormente, determinando así de que forma y en que grado se verá afectada la identidad nacional.

Por último se expresarán las conclusiones obtenidas en cuanto a los efectos del proceso de globalización e integración en el marco de la identidad nacional.

Planteamiento de la hipótesis

Los beneficios otorgados por los procesos de integración que han caracterizado al mundo pos guerra fría, se han convertido en una condición esencial para alcanzar el desarrollo de los Estados. Por otro lado, las amenazas tradicionales de la guerra fría se han visto superadas y remplazadas por el cooperativismo. Sin embargo, aún no han sido medidos los efectos que este proceso tendrá en aspectos tan importantes como lo es la identidad nacional entre otros.

Por lo tanto la hipótesis de investigación es la siguiente:

El proceso de globalización e integración, en el cuál Chile está inserto, tiene efectos negativos en la identidad nacional debilitándola y cuestionándola, poniendo en riesgo nuestra seguridad como nación.

Variables que intervendrán en la comprobación de la hipótesis:

- Características del proceso de globalización e integración.
- Características y elementos que conforman nuestra identidad nacional.
- Situación de Chile frente al proceso de globalización e integración.

Objetivos de la investigación

Objetivos Generales

-Determinar los efectos que la globalización tiene en la identidad nacional de Chile.

Objetivos específicos

-Conceptualizar sobre los procesos de integración, globalización, Seguridad Nacional, e Identidad Nacional.

-Relacionar dichos conceptos con la realidad chilena.

-Determinar los efectos de dicho proceso en la identidad nacional, y establecer de que manera ello afecta a la seguridad nacional.

-Establecer conclusiones y ofrecer proposiciones orientadas al reforzamiento de nuestra identidad nacional.

Fundamentos de la investigación

La investigación sobre los efectos de la globalización e integración en la identidad nacional, es sin duda algo de importancia y no solo por la incidencia que esto tiene en el campo de la seguridad nacional, sino también, por el hecho de que es un tema poco difundido en el campo universitario.

Desde el punto de vista de la defensa es importante el conocimiento del tema, por la necesidad de estar preparados como país para desarrollar políticas adecuadas frente al proceso de integración. La experiencia de otros modelos nos muestra que la interdependencia económica trae consigo un estrechamiento físico entre los países, lo cual exige que estos desarrollen políticas e instituciones que satisfagan las demandas que esta nueva realidad impone.

Sin embargo, dentro de este gran proceso de integración, existe otro casi imperceptible, y que es el efecto que la integración tendrá en nuestra identidad como país. Si bien la identidad puede ser definida de muchas formas, algo objetivo es que ella está conformada en su esencia por una serie de valores que nos caracterizan como nación. Y un país que no adopta medidas para proteger los valores que lo han mantenido como tal a través de la historia, es sin duda un país con un futuro poco claro e incierto.

Es por ello que resulta de gran importancia conocer sobre estas implicancias, no solo en el ámbito político si no también en el nivel de la educación superior, donde se encuentra el real futuro de nuestra nación.

Descripción de las fuentes

Resulta conveniente realizar una descripción de las fuentes que se utilizarán en la presente investigación por las razones que a continuación se señalan.

Las fuentes afines para desarrollar el tema de la investigación son de escasa existencia. Por lo que se debe aclarar que el material de referencia utilizado para poder establecer definiciones, componentes y eventuales cambios de la identidad nacional, corresponden en su mayoría a ponencias desarrolladas en diferentes seminarios y talleres relacionados con el tema. Dichos seminarios y talleres, son a la vez en su mayoría organizados por institutos y ministerios relacionados con el ámbito de la Defensa debido a la estrecha relación que para los objetivos del presente trabajo es necesario resaltar. Por esta misma razón, es que resulta de gran importancia incluir las opiniones y análisis desarrollados por diferentes personalidades relacionadas con la Defensa, tales como ministros, militares, historiadores, etc.

Sin embargo, se utilizaron además, textos más elaborados tales como "El Caracter Chileno" de Hernán Godoy, para obtener un patrón de comparación con lo que ha sido el caracter nacional actual, y poder determinar así eventuales cambios.

Por otro lado, y debido a la importante relación entre seguridad e identidad nacional, es que fue de gran utilidad el uso del Libro de la Defensa Nacional, para contar con definiciones objetivas y de un mayor consenso frente a temas como la globalización, integración o identidad nacional.

CAPITULO I

Marco Conceptual

Para realizar la investigación, resulta fundamental establecer una definición de los conceptos que constituirán sus pilares básicos, formando este un marco de referencia que permitirá obtener lo más objetivamente posible la conceptualización necesaria para los análisis posteriores, facilitando de este modo la comprensión y el desarrollo del trabajo.

El marco conceptual que se quiere obtener, se centrará entonces en cuatro pilares básicos; Globalización, integración, identidad nacional y seguridad nacional; y para realizarlo, se ha estimado conveniente iniciar la investigación con una fundamentación referida a estudios anteriores que permitan avalarla debidamente. Sin embargo, en base a los antecedentes recopilados, se intentará obtener un enfoque particular que permita establecer los elementos necesarios que hagan posible la construcción de un modelo propio.

Posteriormente, en base a esos elementos ya a los del siguiente capítulo, se contrastará dicho modelo con el escenario nacional frente al proceso de globalización, permitiendo así la realización de un análisis de la situación en el marco de los objetivos del presente trabajo.

La globalización

Como punto de partida, se debe señalar que el fenómeno de la globalización tiene sus orígenes en la modernidad. Es decir, no corresponde a un proceso que se inicia en la década de los ochenta o noventa con los grandes avances en la tecnología y las comunicaciones, sino que producto de estos grandes avances, el proceso se ve intensificado en las últimas décadas produciendo un impacto mundial y una mayor toma de conciencia sobre sus implicancias. Existe por lo tanto, una relación directa entre globalización y modernidad.

Cabe referirse en este respecto al pensamiento de algunos autores que destacan ésta relación.

Anthony Giddens sostiene que la modernidad es intrínsecamente globalizadora. La modernidad se entiende como los modos de vida y organización social que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII, los cuales posteriormente se han hecho mundiales.

Contrariamente a lo que afirman algunos autores, Giddens sostiene que no vivimos en un periodo de postmodernidad, ya que ello solo se daría en los ámbitos de la estética. Hablar de una sociedad postmoderna implica que hemos transformado y dejado atrás la mayoría de nuestras instituciones para centrarnos ya sea en una sociedad de consumo o de la información. En cambio, él sostiene que "En vez de estar entrando en un periodo de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca".¹ Lo anterior lo fundamenta diciendo que la principal

característica de la modernidad en comparación a otros periodos de la historia se encuentra en su "discontinuidad", ya que las formas de vida introducidas por la modernidad arrasaron de manera sin precedentes todas las modalidades tradicionales del orden social. Con tales cambios, afirma Giddens, se han establecido formas de interconexión social que abarcan todo el globo terráqueo, y se han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianeidad. Posteriormente señala que "La decadencia gradual de la hegemonía europea, cuya cara es la expansión de las instituciones modernas en todo el mundo. La pronosticada decadencia de occidente, ha sido una preocupación de varios pensadores desde finales del siglo XIX. Las civilizaciones poseen periodos de juventud, madurez y vejez, y al ser reemplazadas por otras, se altera la distribución regional del poder mundial. La modernidad, no es una civilización entre otras; la decadencia del dominio de occidente sobre el resto del mundo, no es la disminución del impacto de las instituciones que allí surgieron primero, sino al contrario, es el resultado de su extensión mundial. El poder económico, político y militar que dieron a occidente su primacía y que se fundaba en las dimensiones institucionales de la modernidad, ha dejado de ser el distintivo diferencial de los países occidentales frente al resto del mundo. Lo expuesto se debe interpretar como un proceso de mundialización".² A la mundialización la define como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa.

Tenemos hasta aquí, un enfoque en el que se resalta especialmente

la dimensión institucional de la modernidad, ya que presenta este periodo una particularidad histórica en dicho contexto. Como señala Giddens, la modernidad arrasó desde un comienzo con las formas de vida social, produciendo una reestructuración o "desanclaje" en términos de transición de una civilización agraria a una moderna. Este "desanclaje", denominación que ocupa Giddens para conceptualizar el cambio, se habría llevado a cabo mediante dos mecanismos que impulsaron el desarrollo de las instituciones sociales modernas. El primero de ellos se refiere a los medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan en una particular coyuntura, como por ejemplo; los medios de legitimación política o la señal simbólica del dinero.

Sobre la naturaleza del dinero han habido diversas posiciones, tanto en economía como sociología. Para Marx el dinero era la "ramera universal", un medio de intercambio que niega el contenido de bienes y servicios al sustituirlos por un signo impersonal. Según Talcott Parsons el dinero es uno de los distintos tipos de "medios circulantes" en las sociedades modernas, dentro de los que también incluye el poder y el lenguaje. Giddens en cambio señala que ni el poder ni el lenguaje pueden compararse al dinero ni a otros elementos de desanclaje, ya que son rasgos intrínsecos de la acción social y en un plano muy general. Fundamenta además que "El desanclaje proporcionado por las modernas economías del dinero es enormemente mayor que el existente en cualesquiera de las civilizaciones premodernas en las que existía el dinero. Hasta en los sistemas monetarios más desarrollados de la era premoderna, como lo fue el Imperio romano, no se avanzó más allá de lo que Keynes denominaría

dinero de mercancía en forma de acuñamiento material".³ Agrega que el dinero es un ejemplo de los mecanismos de desanclaje que van asociados a la modernidad, es parte inherente de la vida social moderna, una de las formas más características de desanclaje en el período moderno es la expansión de los mercados capitalistas.

El segundo mecanismo de desanclaje señalado por Giddens corresponde a lo que el denomina "sistemas expertos". Con ellos se refiere a una serie de sistemas de logros técnicos y profesionales que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos. Son sistemas que integran el conocimiento de expertos en determinadas áreas y en los cuales nosotros depositamos nuestra confianza, como por ejemplo abogados, arquitectos, médicos, etc. En este sentido el desanclaje viene dado por el hecho de que la vida está tan tecnificada, que nos resulta imposible adquirir todos los conocimientos que serían necesarios para no depender de estos sistemas expertos.

Por otro lado, Jorge Larraín Ibañez señala que la globalización debe ser relacionada con la etapa de modernidad que hoy vive la humanidad. Al respecto señala "la modernidad en sí es globalizante, debido a que conecta e integra las comunidades, organizaciones en una dimensión de tiempo y espacio; ejemplos de ello, como el colapso del comunismo en Europa del Este y la disolución de la Unión Soviética, no solo quebraron el mundo bipolar que dominó la escena internacional de la posguerra, sino que también, han afectado profundamente la política de Alemania, Estados Unidos y América Latina. El nivel de las tasas de interés, afecta de manera decisiva el valor de la libra esterlina en Nueva York y Tokio. El acuerdo

de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y Méjico, ha sido determinante para la estrategia internacional política y económica chilena, y así sucesivamente".⁴ Para Larraín la globalización posee las siguientes dimensiones:

El sistema de Estados-Nación, que rápidamente cubre todo el mundo y que trae consigo el fraccionamiento de poblaciones y regiones, además de un complejo sistema de relaciones internacionales.

El orden militar mundial. Se refiere básicamente a la industrialización y universalización de la guerra y las armas, disminuyendo considerablemente la diferencia entre el mundo desarrollado y el tercer mundo en este sentido. La industrialización junto a la creciente división del trabajo es otra dimensión de la globalización.

Otra dimensión es la cultural, que en el proceso de globalización se traduce en una expansión de determinados modos de vida, gustos y valores a nivel mundial, homogeneizando el mundo a través de una cultura determinada, concretamente del país más tecnificado y con mayores recursos. De este modo estaría el mundo adoptando por medio de las influencias de los medios de comunicación de masas, específicamente, la cultura estadounidense.

Otro de los alcances de la globalización y que constituye una preocupación especialmente para los más conservadores, es la eventual pérdida de soberanía por parte de los estados, esto se debería principalmente a que el estado se ha hecho pequeño para abordar todos los asuntos que la globalización impone, tales como la creciente inmigración, la internacionalización del comercio y las consecuencias que todo ello implica. Estos asuntos ya no serían resueltos estrictamente por un solo

estado si no que en coordinación con otros conforme sea la naturaleza del asunto.

Para el profesor de Relaciones Internacionales Antonio Marquina, la globalización es un fenómeno de origen claramente occidental, que implica un cambio en la forma espacial de la organización humana y de sus actividades del nivel estatal al nivel interregional y transcontinental. Pero agrega además, que "la globalización tendrá sus efectos en el movimiento de ideas, de personas y de intercambios de todo tipo que irá horadando progresivamente el tradicional sistema de estados y haciendo crecer un sistema internacional progresivamente independiente del control de los estados. Nuevos actores "no estatales" harán su aparición o reformularán sus actividades en un contexto cada vez más global, poniendo en conexión actividades y objetivos comunes en las sociedades estatales. Incluso el individuo como actor internacional ha empezado a tener más relevancia".⁵ Afirma que para los estados han aparecido un conjunto de problemas que antes no manejaban y aún no pueden manejar como la propia defensa, el subdesarrollo o los problemas medioambientales.

Para Marquina la globalización implica una "apuesta por la economía de mercado". "La desaparición de la Unión Soviética y la aceptación de la economía de mercado por todos los estados de Europa Oriental y los surgidos por la fragmentación de la Unión Soviética, permiten afirmar que el único sistema vigente es el capitalista, con excepciones, pero todos apuestan por la apertura exterior de sus economías".⁶ Lo anterior, señala Marquina, implica tener estabilidad política y económica, ya que no sería posible con una situación de

incertidumbre en esos campos. Una característica de la globalización en el campo de la economía es que las empresas transnacionales operan cada vez con mayor independencia de las regulaciones estatales, los sindicatos pierden influencia política y capacidad de negociación.

Otro aspecto es "el crecimiento de las organizaciones internacionales y nuevos actores internacionales". En los años noventa hemos presenciado el surgimiento de numerosas organizaciones, especialmente en el sistema europeo. Señala el académico que esto se debe a la toma de conciencia por parte de los estados de que existen funciones que para su mejor realización deben ser delegadas a organizaciones internacionales, pero por otra parte, advierte, del mismo modo se han globalizado el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo. Por último señala que frente a esto nuevos desafíos, se tiene conciencia de los límites a la soberanía de los estados, precisamente en lo que se refiere a la complejidad del sistema político de hoy.

La definición de globalización expresada en el Libro de la Defensa Nacional, señala que ésta "corresponde a un fenómeno de interacciones supraestatales sustentado en el desarrollo de sistemas de comunicaciones e intereses transnacionales de las personas o grupos, que crean un nuevo entorno internacional, incidiendo de alguna forma en el ejercicio de la soberanía de los estados. Se presenta principalmente en los planos cultural, económico y político. Este proceso, junto con ofrecer oportunidades por explotar, puede también ser fuente de nuevos riesgos y amenazas".⁷

Para el general Fernando Arancibia, el fenómeno de la globalización tiene como principal efecto, aunque no el único, la

creciente internacionalización de la economía. Y dentro de este contexto, las compañías multinacionales han ido controlando de manera significativa las esferas productivas y financieras de muchos países. Para el general, se habría dado un cambio en el sentido de que "las antiguas multinacionales trataban de ganarse los mercados locales adaptando sus productos a las preferencias del público consumidor".⁸ Pero actualmente, gracias a las facilidades que otorgan los países en mediano nivel de desarrollo, "han permitido a las transnacionales emplear una hábil e intensiva estrategia de marketing, con la que han logrado superar las consideraciones geográfico - espaciales e incluso muchos factores profundamente arraigados en las culturas locales, creando un mercado consumidor muy semejante, en todas partes del mundo".⁹ A lo que más adelante agrega que, el proceso de globalización ha creado un nuevo escenario al cual ningún país, (que desee mantener un adecuado nivel de desarrollo), puede sustraerse. A lo que concluye que, "quienes sean capaces de lograr una visión prospectiva de los variados efectos que producirá la globalización, podrán aprovechar los que a priori aparecen como grandes beneficios, sin descuidar los necesarios recaudos para paliar, neutralizar o evitar las consecuencias negativas, ya que también las tiene".¹⁰

A partir de las diversas opiniones se puede concluir lo siguiente:

La globalización es un proceso principalmente político, social y económico, cuyos orígenes se remontan a la modernidad, puesto que las instituciones que la caracterizan y que luego se globalizan, como el Estado nacional, el capitalismo e industrialismo, tienen sus orígenes en dicho

periodo histórico. Los procesos que la caracterizan se hacen luego globales, pero con la mayor intensidad y alcance en las últimas décadas como efecto de los grandes avances tecnológicos en el transporte y las comunicaciones.

La globalización posee diferentes dimensiones de expresión.

En primer lugar se debe mencionar la dimensión económica que, implica la mundialización de la economía capitalista como sistema.

La dimensión política se relaciona directamente con el tema de la soberanía de los estados nacionales, aunque estos siguen teniendo el monopolio de la fuerza y son los principales actores dentro del orden político, todo estado que quiera mantener un nivel de desarrollo a nivel mundial, ha debido celebrar algún tipo de asociación con otros estados lo cual implica ceder en cierto modo parte de su soberanía en áreas o asuntos específicos.

Existe también una dimensión socio-cultural, quizás la menos conocida y estudiada debido a que sus efectos son mas bien a largo plazo y solo recientemente se ha percibido una preocupación sobre los efectos que la globalización traerá en las tradicionales formas socio culturales. Esta dimensión corresponde básicamente a los efectos de la mundialización, o exportación si se prefiere, de determinados modos de vida, gustos, valores, costumbres e ideas en general, desde una cultura a otra(s), convirtiéndose este flujo en una internalización gradual de la cosmovisión de la cultura más fuerte y tecnificada hacia las culturas menos tecnificadas y dependientes, convirtiéndose así en fuentes receptoras de

dicho flujo homogeneizando el mundo a través de este proceso. El aspecto social se refiere a los efectos que dicho proceso está teniendo en las personas y grupos sociales. Uno de estos efectos es el que afectaría a las identidades nacionales, motivo de la presente investigación.

La dimensión militar viene de la relación entre la industrialización de la guerra con el aumento del flujo de armamentos y las nuevas formas de organización militar que tienden a la formación de alianzas entre los estados.

La integración

Una de las consecuencias más importantes que se derivan de la globalización es la integración entre los Estados, de igual forma esta posee variadas características y definiciones.

La integración es definida en el Libro de la Defensa como “la coordinación entre dos o más Estados para complementarse y actuar de común acuerdo en campos específicos de actividad, usualmente, los de la economía y la cultura, en la búsqueda de beneficios mutuos.”¹¹

* La integración es un proceso mundial que ha adquirido especial importancia para los Estados, especialmente en los campos de la economía y la política. Ello queda demostrado con los múltiples acuerdos que se han celebrado y que se seguirán celebrando a nivel mundial entre países y bloques que hasta hace poco tenían una escasa relación de intercambio.

El General Concha desarrolla una relación entre integración y soberanía, en ella se refiere a la integración como un proceso que comenzó en forma

muy definida después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente con la creación del GATT y con la creación del acuerdo de Breton Woods, establecido al término de la guerra. Señala que a partir de ese momento la integración comienza a ser mucho más profundizada.

✓ Para que un país pueda abrirse al exterior y no marginarse del proceso de globalización, debe materializar esta apertura bajo el concepto de la integración, lo cual implica en primer lugar relacionarse armoniosamente con el extranjero integrándose al mundo mediante la rebaja de aranceles y/o materializando la posibilidad de la inversión extranjera. De este modo un país deberá elegir entre tener un país más autárquico y soberano, o tener un país más integrado al mundo y con un mayor desarrollo.

✓ En este sentido el General Concha agrega, “La integración económica es la respuesta concreta al fenómeno de la globalización, y la integración política es la respuesta a la integración económica. Los pueblos siempre se han unido, inicialmente, motivados por sus intereses económicos, y luego, han dado paso a formas más sofisticadas de integración política; ejemplos: la Comunidad Económica Europea que dio paso a la Unión Europea, y el MERCOSUR, que ha ido evolucionando hacia formas de armonización más políticas.”¹²

En lo comercial se han reconocido comúnmente cinco niveles para la integración:

-Zona de Libre Comercio. La cual se orienta a eliminar todas las barreras arancelarias entre los países socios en un plazo determinado, en un

máximo, de diez años. Con relación a terceros países no integrantes del bloque, los aranceles se mantienen inalterables.

-Unión Aduanera. Además de constituir zonas de libre comercio, establece un arancel común. Se establecen aranceles para productos que se importan de terceros países.

-Mercado Común. Extiende la integración al mercado de capitales, servicios, fuerza laboral y personas, abriendo sus fronteras. Aunque en teoría supone el libre tránsito de bienes y servicios-además de población-en el circuito.

-Unión Económica. Es el nivel más avanzado del mercado común, incorporando políticas monetarias, fiscales socioeconómicas, políticas y de defensa. Es decir, configura mecanismos que coordinan e unifican.

-Integración total. Esta fórmula implica, la unidad física de los Estados partes con una cesión o fusión de la soberanía política. En este sentido los organismos de decisión desarrollados, tienen un carácter normativo y jurisdiccional, cuyas normas son obligatorias para los países miembros.

Mario Eduardo Olmos cita la investigación denominada "Integración y formación de comunidades políticas" de Karl Deutsch desarrollada en 1957 para proponer la siguiente definición: "Integración significa el logro, dentro de un territorio, de un sentido de comunidad y de instituciones y prácticas lo suficientemente fuertes y extendidas, como para asegurar a la población, durante un largo tiempo, expectativas firmes de cambio pacífico".¹³ Se establecen además en la misma investigación, las siguientes condiciones básicas para la integración: conveniencia mutua, compatibilidad de valores, sensibilidad mutua, identidad o lealtad común generalizada.

Dentro de los requisitos necesarios para alcanzar la integración de comunidades políticas se establecen los siguientes:

- Mutua compatibilidad de los valores principales
- Mutua receptividad
- Una forma de vida característica
- Expectativas de beneficios económicos más sólidos
- Notable aumento de las capacidades políticas y administrativas de al menos una de las unidades.
- Un crecimiento económico superior de alguna de las unidades.
- Vínculos sólidos de comunicación social
- Una ampliación de la elite social
- Movilidad de las personas entre las unidades
- Multiplicidad de campos de comunicaciones y negocios
- Una apreciable predicción de conductas
- Aversión a emprender guerras fratricidas
- La existencia de una amenaza militar extranjera
- Fuertes lazos económicos
- Asimilación étnica y lingüística

En el estudio presentado por el Banco Interamericano del Desarrollo titulado "Progreso económico y social en América Latina"¹⁴, se presenta una visión económica de la integración desde un enfoque tradicional y otro desarrollista.

-Enfoque tradicional. Este enfoque se aplica a la evaluación de los efectos de la integración económica, se basa en la teoría pura de las uniones aduaneras. Como se señala, Es un enfoque de comercio en el sentido de que se ocupa de liberación selectiva de partidas en la cuenta corriente de

la balanza de pagos, al propio tiempo que hace caso omiso de otros aspectos de las relaciones económicas internacionales que podrían incluirse en el concepto de la integración.

Se fundamenta este enfoque en la teoría clásica del comercio al compartir muchos de sus supuestos y puesto que se centra en la evaluación de las consecuencias estáticas a las alteraciones introducidas en las estructuras existentes de producción y comercio que siguen a la formación de una unión aduanera.

-Enfoque desarrollista. Corresponde básicamente a la desviación del marco teórico original de la integración económica de los países, donde se distinguen conclusiones diferentes de las del modelo clásico y apoyan el argumento en favor de la integración como una alternativa deseable de política.

En un tercer punto titulado “cuestiones de política”, se señala que uno de los beneficios principales que se espera de un esfuerzo de integración consiste en las ganancias derivadas de la especialización y la exportación de economías de escala dentro de la unión y la eficiencia con que se explotarían estos beneficios depende en gran medida de la política arancelaria que se adopte.

/ En base a los antecedentes señalados se puede concluir lo siguiente: La integración como hoy la vivimos, corresponde a un proceso moderno, ya que surge como respuesta a la globalización. Aunque existió en otras épocas, nunca con las características y alcances mundiales que hoy en día está teniendo.

Una de las principales características de la integración hoy es su relación con la regionalización. La regionalización constituye una respuesta a la integración, y la integración a la globalización. Sin entrar en detalles de esta relación se puede señalar que ello obedece a una manera lógica de relacionarse y proyectarse al mundo aprovechando mejor las posibilidades de éxito en el entorno mundial por parte de los estados.

✓ También se estima que la desideologización constituye un factor de aceleración a los procesos de integración, ya que durante la guerra fría el bipolarismo constituyó el principal obstáculo para este tipo de proceso.

A partir de una compatibilidad de valores e intereses surge la posibilidad y generalmente la necesidad de integrarse con otros estados para así enfrentar en mejores condiciones las exigencias que demanda el desarrollo en la actualidad.

Seguridad Nacional

Aunque las características del mundo globalizado y aparentemente desideologizado que comenzara con el fin de la guerra fría haya dado una primera impresión a nivel general de estar empezando una era de paz y estabilidad mundial, el tema de la seguridad nacional sigue siendo una especial preocupación para los estados, aunque con características u orientaciones distintas a las décadas anteriores, en que la tónica de la seguridad radicaba mas bien en una estrategia con una base organizacional de bloques y orientada a retener el avance del polo ideológico antagónico

con el objeto de preservar los intereses de la comunidad nacional y los de sus aliados.

El concepto de seguridad nacional se encuentra definido en nuestra legislación como “toda acción encaminada a procurar la preservación del orden jurídico institucional del país, de modo que asegure el libre ejercicio de la soberanía de la Nación, tanto en el interior como en el exterior, con arreglo de las disposiciones establecidas, a la Constitución Política del Estado, a las leyes de la República y a las normas del Derecho Internacional, según corresponda”.¹⁵

Según se expresa en el Libro de la Defensa Nacional, se trata de un concepto que engloba tanto la preservación de la seguridad interna como externa del Estado, de manera de asegurar su soberanía; soberanía que, en última instancia, permite libertad de acción para lograr eficazmente los Objetivos Nacionales.

El ámbito de la Seguridad Nacional, se sitúa tanto en el orden institucional como en el del desarrollo socioeconómico, la cohesión ciudadana, la distribución poblacional, el nivel cultural, entre otros. Es por ello que se la entiende como una condición que se consigue gracias a las acciones emprendidas en los diversos ámbitos nacionales y para lograrlo se requiere de un delicado equilibrio entre objetivos y recursos. Se desprende de este modo un vínculo directo entre Seguridad Nacional y desarrollo, puesto que el desarrollo hace posible el crecimiento del poder nacional, permitiendo al gobierno disponer de mayores recursos para el logro del Objetivo Nacional.

La Seguridad Nacional es un problema esencialmente de nivel político, sus dimensiones son, en primer lugar, la seguridad interior, en lo que se refiere a la mantención del orden interno y de la tranquilidad pública del país; segundo, la económica, en cuanto al establecimiento de las condiciones básicas de desarrollo para todos los sectores productivos, tercero, la social, en relación con la igualdad de oportunidades y el acceso más equitativo posible a los frutos del desarrollo; y, cuarto, la seguridad externa, la seguridad se realiza, primordialmente, a través de la función diplomática y de la función de defensa.

Según se ilustra en el Libro de la Defensa Nacional, existe una ecuación que representan la Seguridad Nacional y su relación con el desarrollo y la defensa.

DESARROLLO + DEFENSA = SEGURIDAD

-Económico

-Social

-Institucional

-Cultural

En síntesis, se entiende que la Seguridad no trata de un conjunto de acciones , sino que es una “condición” que se logra como producto de acciones orientadas a atenuar o eliminar ciertas vulnerabilidades, y dichas acciones van desde el desarrollo socioeconómico y el orden institucional hasta la defensa propiamente tal, incluyendo además el grado de integración y cohesión de un pueblo. Por otra parte, la defensa no es un

problema exclusivo de las Fuerzas Armadas, sino un problema que involucra a todos los ciudadanos y ámbitos del quehacer nacional. Para que sea eficiente la función de las Fuerzas Armadas, necesita la activa participación de todos los campos de acción.

La Seguridad Nacional está en estrecha relación de interdependencia con la Defensa Nacional. Esta relación se da de la siguiente manera según se expresa en el Libro de la Defensa Nacional: “la seguridad es un concepto propio del nivel político, la defensa por su parte, es un concepto correspondiente al nivel político estratégico. Sin embargo, existe una directa relación de correspondencia de causa efecto. La defensa en este sentido, por sí sola no produce la condición de seguridad deseada, requiriendo del desarrollo nacional. La defensa nacional, debe neutralizar los riesgos y amenazas externas al interés nacional, en cambio el desarrollo nacional aporta los componentes de estabilidad y orden interno que se necesitan para la seguridad, así como los recursos económicos necesarios”.¹⁶

Identidad Nacional

Antes de entrar a definir el concepto, se estima conveniente revisar las distintas visiones, y que entienden ellas por identidad nacional.

La visión más tradicional, concibe a la identidad nacional como un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a

la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún, y para siempre. Corresponde esta a una visión más bien esencialista, en la que se sostiene una similitud entre los conceptos de identidad nacional y "carácter", entendido este, como como se entiende cuando se habla de individuos, y dándole a la identidad nacional una naturaleza más metafísica. Desde esta perspectiva, la identidad nacional implicaría siempre continuidad y preservación del patrimonio heredado del pasado, constituyendo el cambio una potencial amenaza.

En una versión más moderada, la identidad nacional se entiende no como una esencia inmutable, sino como un proceso histórico de permanente construcción, concibiendo al cambio no como una amenaza si no más bien como parte de ese proceso de construcción.

En otro extremo se encuentra la visión de quienes conciben a las identidades colectivas como algo carente de sustancia, como identidades meramente imaginarias o discursivas, como objetos creados por la manera en que el pueblo se ve y hablan de ellos mismos. Para los intelectuales que sostienen esta postura, la identidad nacional vendría a ser una construcción lingüístico-intelectual que es relatada y hace alusión a hechos significativos de la historia nacional, según expresa José Joaquín Brünner en "Cartografías de la Modernidad".

Se desprende de esta perspectiva, que la nación vendría a ser más que nada una comunidad imaginada, un dato geográfico o una elaboración simbólica e intelectual.

Por último, existe otro sector de autores, considerados herederos en cierta medida de la posición tradicional de identidad, sosteniendo que la identidad nacional no es discursiva o imaginada, sino más bien, prediscursiva o extradiscursiva. Concibiéndola por ende, como un mezcla de tradiciones, lenguas, costumbres, circunstancias históricas compartidas y en general, todo aquello que constituye el modo de ser o el carácter de un pueblo, y que es una realidad operante más allá del discurso.

Entrando ya en materia, como punto de partida me sustentaré en la definición expresada en el Libro de la Defensa Nacional, el cual señala lo siguiente: La Identidad Nacional se refiere a los "Aspectos cualitativos propios y distintivos de una determinada Nación. En su conformación concurren una historia y tradiciones comunes, así como factores religiosos y lingüísticos que caracterizan a su población. Es aquello que configura la personalidad de un país; expresa los sentimientos y convicciones de una Nación".¹⁷

Se le ha definido además como "el conjunto de características, tanto históricas como actuales, que otorgan a una colectividad, en un territorio determinado, una personalidad diferente a las demás colectividades políticas".¹⁸

Según se expresa en el libro "La identidad nacional y otras identidades", de Anthony Giddens, existen además ciertas creencias compartidas sobre lo que constituye una nación y la distingue de cualquier otro tipo de unidad cultural y colectiva. Algunas de estas ideas son: que las naciones son unidades de población demarcadas territorialmente y que deben tener sus propias patrias; que sus miembros comparten una cultura

de masas común y diversos mitos y recuerdos históricos colectivos; que sus miembros tienen derechos y deberes legales recíprocos regidos por un sistema legal común, y que la nación tiene una división colectiva del trabajo y un sistema de producción que permite a sus miembros la movilidad por todo el territorio.

Conforme a estos presupuestos se enumeran las principales características de la identidad nacional:

1. un territorio histórico, o patria;
2. recuerdos históricos y mitos colectivos;
3. una cultura de masas pública y común para todos;
4. derechos y deberes legales iguales para todos los miembros, y
5. una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros.

En consecuencia se le define a la **nación** como "un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros".¹⁹

La identidad de una nación, está íntimamente relacionada con su historia. Es por ello que la identidad nacional puede ser también definida como el conjunto de valores y costumbres fundamentales que dan vida a un carácter sociológico particular. Nos referimos entonces a los fundamentos de una cultura, o entrando en un plano de mayor abstracción, al "espíritu de un pueblo". Es natural preguntarse en este punto, si es que

¿debe asumirse la Identidad Nacional como aquellos aspectos de la cultura que son inmutables y se mantienen con el correr de la historia?, o ¿Esta cultura nacional cambia, y esos cambios son parte de nuestra Identidad Nacional?

Un aspecto de la identidad de un pueblo es lo que se ha dado en llamar "la mentalidad". Como señala Cristián Gazmuri en "Algunos rasgos de la mentalidad chilena", el concepto lo utilizaron los filósofos ingleses del siglo XVII para designar la sicología a nivel colectivo, la forma particular de pensar de un grupo de personas. Posteriormente fue adoptada por la historiografía en el período de entre-guerras por la llamada Escuela de los Anales en Francia, que se dedicaba inicialmente a la historia social y demográfica. Con ello comenzaron a designar las actitudes psicológicas en cierto modo similares a las que se descubre en los pueblos primitivos, pero en este caso presentes en las culturas más avanzadas. Para Gazmuri, estas actitudes son semi- conscientes, están a veces al borde de lo biológico, y van difiriendo de sociedad en sociedad. En relación a lo dicho, Gazmuri agrega que "Esto es importante y explica asimismo porque entre los primeros cultores del concepto de mentalidad también se encontraron geógrafos, en particular los dedicados a la geografía humana, que estudiaban regiones y los rasgos psicológicos y conductuales comunes a los hombres de esa región. A partir de esa constatación, los historiadores se preocuparon de la permanencia de esos rasgos en el tiempo".²⁰

Ahora bien, para Gazmuri las mentalidades cambian, pero lo hacen

lentamente y en el largo plazo, lo que se explica por tratarse justamente de actos preracionales espontáneos. Una idea puede reemplazar a otra muy rápidamente porque se dan en el plano de la conciencia, este no es el caso de las mentalidades.

Para el brigadier Jaime García Covarrubias el problema radica en que "la identidad de un pueblo, al igual que en los seres humanos, no se alcanza de una vez y por siempre, sino que es un proceso de permanente readecuación, realización y de cambio, en que las tradiciones cumplen el papel de constituirse en una especie de hilo conductor entre el pasado y el futuro".²¹ De ser así, la identidad nacional tiene que necesariamente ser interpretada en base a aquellos aspectos que van modificando ciertos elementos y que corresponden a influencias arrojadas por el tiempo coyuntural? Pero ¿sería posible de todos modos rescatar datos objetivos que trasciendan el tiempo y permitan para siempre identificar nuestra identidad en base a datos inalterables, así como en las personas se encuentran dichos datos que, a pesar de las influencias del exterior, nos permiten identificarla e individualizarla psicológicamente? Estas interrogantes solo se podrán aborar en la medida que se avance en la investigación de las características de la identidad nacional en Chile, lo que se intentará concretar en el siguiente capítulo.

Para concluir y en base a los antecedentes señalados, se puede destacar los siguiente.

Los conceptos de Identidad Nacional y Nación, son complejas construcciones integradas por una serie de elementos interrelacionados de

tipo étnico, cultural, territorial, económico y político legal. Dichos elementos se van interrelacionando en un espacio y tiempo determinado, creando lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad, donde influye el factor espacio, y dando vida a una historia común, que va uniéndose en base a recuerdos y mitos, donde influye el factor tiempo. La unión e identificación entre los miembros de la comunidad, se ve reforzada, además, con la adquisición de tradiciones comunes en base a su historia, historia que se torna sagrada con su propio devenir.

La identidad nacional cumple además funciones. En un sentido práctico, la de la socialización de los miembros, para que lleguen a ser ciudadanos y naturales de la nación, otorga legitimidad a los derechos y deberes legales comunes contemplados en las instituciones legales.

En un sentido más abstracto, proporciona la unión necesaria entre los miembros de una nación, para mantenerla, impulsar su desarrollo y lo más importante, defenderla para que siga existiendo. Sin embargo, lo que se considera más importante dentro de las funciones que cumple la identidad nacional, es la de proporcionar valores sociales, ya que ellos constituyen el alma del cuerpo nacional.

Se entiende además, que la identidad nacional corresponde a una construcción historiográfica, es decir, se adquiere con el transcurso de una historia común entre los miembros de una comunidad.

La identidad de una nación, se compone además, de un aspecto más trascendente que la conformación étnica o las características

sicológicas de su pueblo, y que son en definitiva los aspectos más trascendentes de la identidad nacional en sí, los valores. Efectivamente, los valores de una nación son los que le dan vida, puesto que por ellos somos capaces de luchar, y nos inspiran para hacer de nuestra patria una gran nación.

Que se entiende por valores.

Para acercarnos al concepto de valor y comprender su significado e importancia, resulta necesario primero que nada, comprender su ontología.

Según nos explica Manuel García Morente, en la vida hay tanto objetos reales como ideales y además valores. Y los valores existen en el sentido de que las cosas que nos rodean, tanto reales como ideales, no nos son indiferentes, ellas pueden ser buenas o malas para nosotros, mejores o peores, bellas o feas. Por consiguiente, reciben ellas una valoración de nuestra parte, adoptamos una posición frente a ellas, ya sea positiva o negativa, en definitiva una posición de preferencia. Lo anterior sucede tanto a nivel particular como también a nivel de colectividades. Las hay que valoran más determinados ideales que otras colectividades no tanto. Por ejemplo, en las naciones árabes hay una gran valoración por la obediencia a la religión, y en occidente se valora mucho más la libertad. Por lo tanto también hay una posición de preferencia en las comunidades políticas.

Existe lo que se ha dado en llamar "valores permanentes de la

nacionalidad". Según se explica en un trabajo presentado al congreso internacional de sociología militar titulado "Las Fuerzas Armadas como simbolo de la identidad nacional", "la nacionalidad arranca su origen de ciertos valores que tienen un carácter de permanentes y sin los cuales ella tiene el peligro de desaparecer o de evolucionar hacia otra forma nacional. Estos valores dicen relación con la raza, con el idioma, con la historia común, con las tradiciones, con la unidad nacional, con una tarea colectiva, con sus manifestaciones culturales de todo orden, con la religión, con sus concepción de la ética y de una ordenación social determinada. Hay ocasiones en que la concepción de territorio adquiere un carácter permanente, elevándose así a la categoría de *valor u objetivo nacional* (Isreal, Armenia, Kurdistán). La defensa de este anhelo se convierte pues en un deber cívico que no emana de la aspiración del Estado, sino de la colectividad misma".²²

Según se señala en la investigación "Los valores de la sociedad chilena: una aproximación", los valores constituyen un elemento esencial en la sociedad, y además, son un elemento prescriptivo del comportamiento individual y colectivo de sus integrantes, por lo que son un punto de referencia que otorga la identidad necesaria y definitiva de una comunidad social. "En esa perspectiva, constituyen el núcleo axiológico y una de las fuentes de energía de toda cultura. Dan cuerpo al modelo de vida propio de cada pueblo y son transmitidos de generación en generación, dando sentido, unidad y en definitiva, permanencia en el tiempo a la Nación. En consecuencia, el hombre, como ser individual y ente colectivo, es el punto de partida y el destinatario de los valores".²³

Se entiende por lo tanto, que los valores constituyen una suerte de amalgama que hace posible la unidad, la convivencia social y la comunidad de objetivos que caracterizan y dan vida a una nación, dan origen además a los criterios con que el grupo social juzgará y se comportará.

Relación entre las variables

Una vez desarrolladas las definiciones de las variables que constituyen los conceptos básicos de la investigación, como se planteó en el inicio del estudio, es conveniente además exponer brevemente la relación entre ellas.

El primer concepto expuesto es el que define la actual tendencia de **globalización**. La respuesta inmediata a dicha tendencia es la **integración**, que usa como medio fundamental las economías. Como se ha señalado comunmente, es la respuesta económica a la globalización. Sin embargo, vimos que la integración tiene alcances que van más allá de lo puramente económico.

Por otro lado, vimos que la globalización implica nuevas oportunidades de desarrollo pero también nuevos desafíos y riesgos. Son estos desafíos los que necesariamente afectan y afectarán a los Estados, y constituirán vulnerabilidades que deberán neutralizarse con los mecanismos que los Estados soberanamente poseen. Es aquí donde se produce la relación entre globalización y **Seguridad Nacional**.

✓ Por último, vemos que la globalización dentro de sus variados efectos, está ejerciendo fuertes influencias culturales asociadas a las corrientes de intercambio comercial, internalizando nuevas y diferentes conductas de las que han caracterizado a los pueblos. Lo anterior, se traduce en lo que se ha dado en llamar “mundialización de la cultura”. La presión de estas corrientes foráneas, sin duda está teniendo efectos en nuestros tradicionales modos de vida, lo que ha llevado a las naciones a buscar y reafirmar sus **identidades nacionales** en este nuevo orden mundial.

CAPITULO II

Chile frente al proceso de globalización

La globalización es en la actualidad uno de los factores de mayor gravitación en la toma de decisiones, tanto en los ámbitos políticos, económicos y de seguridad. Sin embargo, se sabe también que el fenómeno está teniendo fuertes influencias en la culturas menos tecnificadas:

Como vimos en el capítulo anterior, una consecuencia inmediata de la globalización es el proceso de integración a nivel mundial. Chile, que históricamente se le ha caracterizado por una particular condición geográfica que lo convierte en un país casi insular, no puede y no debe permanecer ajeno a este proceso integracionista. Es por ello que en los últimos años Chile se ha sumado a diferentes esfuerzos para participar de este proceso, para así evitar quedar en una posición de desventaja que pondría en serio riesgo nuestra economía, desarrollo, y por lo tanto seguridad.

En el presente capítulo, revisaremos una síntesis de lo que ha sido la participación de Chile en las diferentes alternativas de integración que se han dado, y la actual posición de nuestro país frente al proceso de la globalización. Así como también, se hace necesario presentar los conceptos de "corredores bioceánicos" y "fronteras interiores" y su relación con el proceso de integración chileno.

Avances en materia de integración

Chile, en muchos aspectos ha sido pionero en la aplicación de la economía de mercado. Por otro lado, su sector privado ha realizado, con audacia e iniciativa, grandes inversiones en el área vecinal, las que si bien parecen marchar bien en lo general, han tenido algunas dificultades, ya que con algunos países no se han logrado acuerdos a nivel de gobiernos que den seguridad a estas inversiones.

Para un país con una economía pequeña como la de Chile, que en gran medida depende de sus exportaciones, cualquier acción externa que frene su crecimiento y debilite sus economía, sin dudas tendrá consecuencias sociales y políticas que pueden alterar la paz interna. A lo que se debe agregar, que un deterioro de la economía del país, afectará sin lugar a dudas sus seguridad y capacidad militar, haciéndolo vulnerable ante cualquier amenaza.

Hay quienes afirman que el proceso de integración latinoamericano, se remonta a tiempos del libertador Simón Bolívar, motivado por una conciencia americanista y la necesidad de lograr una mayor unión entre las jóvenes repúblicas. Visto desde este punto, se puede afirmar que el proceso, aunque gradual y sin mayores éxitos, nunca habría cesado. No es sin embargo, a partir de los años '60 que se puede hablar de intentos de integración económica más profundos.

A continuación se mencionarán los tratados en los que Chile ha tenido una mayor participación en el último tiempo.

◊ Tratado de Montevideo de 1960:

Este tratado proponía establecer una zona de libre comercio conforme a un determinado programa de liberación del intercambio. Para ello, las partes contratantes debían eliminar, en los aspectos esenciales del comercio recíproco, todos los gravámenes y restricciones al 31 de diciembre de 1980.

◊ Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

El paso siguiente de las naciones americanas fue crear la Asociación Latinoamericana de Integración, que tuvo su base en el ALALC.

◊ Tratado de Montevideo de 1960.

Este tratado, entre sus más importantes metas, proponía establecer a largo plazo, en forma gradual y progresiva, un mercado común latinoamericano. Uno de los errores de este punto, según el analista Raymundo Barrios Charlín, fue no definir una meta clara y concisa en el tiempo, ya que sin ésta, es más difícil cumplir los objetivos previstos.

◊ El Pacto Andino.

Ya en 1969 la inoperancia de la ALALC (explicar) ya era evidente, por lo que el 26 de mayo de ese año Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú suscribieron el Acuerdo de Cartagena, el primer y más ambicioso proyecto de integración subregional que preveía una completa institucionalización, representada en una Comisión, una Corte de Justicia, un parlamento Andino, un Consejo de Ministros y una junta del Acuerdo de Cartagena.

Dentro de los objetivos fijados, se encontraba el de promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros, acelerando su

crecimiento mediante la integración económica; facilitar su participación en el proceso de integración económica; favorecer su participación en el proceso de integración previsto en el Tratado de Montevideo y establecer condiciones para la conversión de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en un mercado común. Para alcanzar dichos objetivos, se previó el empleo de mecanismos tales como lograr una armonización de las respectivas políticas económicas y sociales de los países miembros y realizar una aproximación de las legislaturas nacionales en las materias pertinentes, así como intensificar el proceso de industrialización subregional y la ejecución de programas sectoriales de desarrollo industrial.

◊ El Grupo de Río.

Aunque es más bien un órgano de consulta política de alto nivel y no un mecanismo de integración económica, el Grupo de Río ha sido uno de los más importantes esfuerzos de concertación regional en el último tiempo.

Sus orígenes se remontan a 1983, cuando un grupo de países latinoamericanos (Colombia, Méjico, Panamá y Venezuela), se reunieron en la isla panameña de Contadora y decidieron coordinar sus esfuerzos para tratar de dar solución a la crisis por la que estaba atravesando América Central en aquel período, a raíz del insoluble problema de la deuda externa y de la actividad guerrillera.

En 1985, Argentina, Perú, Brasil y Uruguay crearon el Grupo de

Apoyo a Contadora. En diciembre de 1986 se reunieron en Río de Janeiro los ministros de Relaciones Exteriores tanto del Grupo de Contadora como del Grupo de Apoyo a Contadora, y ambos grupos dieron lugar a una instancia única denominada Grupo de los Ocho, y más tarde Grupo de Río.

En octubre de 1990, Chile, que tan solo siete meses antes había vuelto a la democracia, fue invitado a formar parte del Grupo de Río. En esa ocasión, se adhirió además Ecuador y fueron invitados Bolivia y Paraguay.

En 1995, Chile centró su política exterior en el NAFTA, (North American Free Trade Agreement), lo que llevó a muchos críticos a denunciar una "naftalización" de las relaciones exteriores chilenas. Si bien en términos concretos las ventajas para nuestro país de adherirse al NAFTA eran más bien simbólicas y una cuestión de imagen que netamente comerciales, el fracasado ingreso chileno fue un golpe a la credibilidad del ALCA por parte de los países latinoamericanos, ya que reafirmaba el convencimiento de no ser una prioridad dentro de los intereses de EE.UU.

Debido al fracaso en la estrategia chilena, el Gobierno buscó compensar el traspie y el costo político que ello implicaba, mediante una reorientación de la estrategia, enfocándola hacia su entorno natural: América del Sur.

◊ MERCOSUR:

Para Chile, a diferencia de con el NAFTA, una asociación con el Mercosur si implicaba mayores beneficios para sus exportaciones, en

esencial las de productos manufacturados. Además de incluir a 2 de los 10 principales socios comerciales de Chile, captando un 11% de las importaciones, el Mercosur es el destino de más de la mitad de las inversiones chilenas en el exterior.

Desde que comenzara a gestarse el Mercado Común del Sur, para Chile aparecía claro que, en las condiciones en que éste estaba concebido, era inevitable una integración como miembro pleno, puesto que el grado de apertura de la economía chilena es superior al arancel externo común del Mercosur.

Por ello, pese al deseo de este bloque de incorporar a nuestro país bajo la misma categoría en la que se encontraban los otros cuatro miembros para no establecer diferencias entre éstos, el gobierno chileno dejó en claro que ello era imposible puesto que implicaría un retroceso en el proceso de inserción internacional de nuestra economía. Así fue como surgió la idea de la fórmula "4 más 1", que implicaba una asociación de Chile al Mercosur sin adoptar el Arancel Externo Común, a través de la firma de un acuerdo de complementación económica entre ambas partes.

El proceso no estuvo exento de dificultades que, incluso, amenazaron con naufragar el éxito de la negociación. A medida que la fecha límite se acercaba, ejerciendo una presión creciente en Santiago por llegar a un acuerdo, el gobierno chileno comenzó a ser cuestionado por su modo de actuar, tanto por los sectores representativos de la agricultura tradicional, (la que más afectada se vería), como por los gremios

empresariales, que si bien respaldaban con entusiasmo el ingreso al Mercosur, no compartían la forma en que estaba negociando La Moneda.

Presionado por los agricultores, que pedían exceptuar en forma permanente del tratado a los cultivos tradicionales y la carne, por un lado; y el Mercosur por el otro, que se negó en forma rotunda a aceptar excepciones o productos sometidos a protección arancelaria, el gobierno debió ceder finalmente. Se ha argumentado al respecto, que lo contrario habría desprestigiado mucho al gobierno a nivel interno, y la imagen del país en el exterior frente a otros socios de importancia como son el APEC y el NAFTA.

El ingreso chileno al Mercosur se concretó finalmente durante la reunión de ministros de comercio de las américas celebrada en Cartagena, ocasión en la cual se confirmaba el cierre de la negociación al respecto por parte de los cancilleres de Chile, Brasil y Argentina. Y comenzó a regir el 25 de Junio de 1996.

Tal como se estructuró, el Acuerdo contempla la formación de una zona de libre comercio en un plazo de 10 años a través de un programa de liberalización comercial que se aplicará a los productos originarios de los territorios de las partes signatarias.

◇ Tratado de libre comercio Chile-Canadá.

La posibilidad de negociar un Tratado de Libre Comercio con Canadá, apareció como una alternativa válida para continuar con la estrategia de acercamiento al NAFTA por parte de Chile.

Desde el punto de vista canadiense, la negociación fue motivada por la misma necesidad de Estados Unidos de buscar un nuevo enfoque en sus relaciones internacionales. Entre las razones para este nuevo enfoque, se encuentra la enorme vinculación económica que tienen con Estados Unidos, (1.000 millones de dólares diarios de intercambio comercial). Hecho que motivó al gobierno de Ottawa a buscar una diversificación de su comercio exterior.

Así, Canadá se transformó en un entusiasta impulsor del ingreso de Chile al referido bloque comercial, no tanto por la capacidad de la economía chilena de alterar los números del NAFTA, sino por el cambio de escenario que supone la adhesión de un nuevo Estado, que permite equilibrar la relación de fuerzas entre los socios más pequeños del NAFTA y el gran miembro dominador. En segundo término porque para esa nación, nuestro país es la conexión entre Norteamérica y los acuerdos subregionales sudamericanos.

Por ello, el traspie sufrido con la postergación de las negociaciones para integrar a Chile al NAFTA no dejó indiferentes a los canadienses, quienes tomaron inmediatamente la delantera en enero de 1996 proponiendo al gobierno chileno negociar un TLC bilateral.

El tratado, es el más amplio celebrado por Chile, abarcando áreas y profundidades que nunca se habían abordado, y lo que lo hace más importante aún, con uno de los siete países más industrializados del mundo.

◇ Acuerdo de complementación económica con México.

Cuando Chile retornó a la democracia, el primer país con el que se buscó firmar un acuerdo de libre comercio fue México. Con gran rapidez se firmó, el 22 de diciembre de 1991, un acuerdo de complementación económica, (ACE), entre ambas naciones, que entró en vigencia el 1 de enero de 1993. El convenio estableció un acelerado programa de degravación arancelaria y permitió desde un comienzo, liberalizar gran parte del comercio recíproco, lo que incidió en un gran aumento del intercambio, que pasó de 180 millones de dólares en 1991 a 800 millones en 1996.

Como lo estaba haciendo ya en las negociaciones con Canadá, Chile pidió que el proceso se trabajara con el texto del NAFTA como base referencia, lo que fue aceptado por México, dado que también comprendía que ello serviría para adelantar camino mientras se esperaba una definición de Washington respecto del "fast track".

Por ello se estimó como probable que en términos de plazo, las nuevas degravaciones operarían en forma análoga a las acordadas con Canadá, lo que equivaldría en la práctica a un acuerdo tripartito entre Ottawa, Santiago y Ciudad de México; es decir, un "NAFTA" sin Estados Unidos. Con acuerdos comerciales a ambos lados de la frontera estadounidense, Chile había logrado poner un pie dentro del TLC norteamericano.

◊ Acercamiento con Centroamérica.

Tradicionalmente alejados de sus respectivas áreas de intereses, Chile y los países centroamericanos nunca habían tenido una relación estrecha, ni en el campo político ni mucho menos en el campo económico, limitándose solo a programas de cooperación.

Cuando la situación política en esos países comenzó a cambiar a finales de la década pasada, la percepción chilena respecto a estas naciones comenzó a cambiar también. Gran parte de las empresas chilenas comenzaron a mirar América Central no como un conjunto de pequeños y conflictivos estados bananeros mirando hacia Estados Unidos, sino como un solo gran mercado absolutamente inexplorado de 30 millones de habitantes.

Por otra parte, tanto el sector público como privado de estos países comenzaron a manifestar su interés por estrechar los lazos existentes con Chile, lo que se vio favorecido por el desarrollo de rutas aéreas directas entre Santiago y las principales capitales centroamericanas que permitieron un mejor conocimiento recíproco.

Pese a las poco importantes cifras, las expectativas generadas en empresarios tanto chilenos como centroamericanos por el gran potencial que ofrece el intercambio entre nuestro país y esa región, llevó a que el gobierno chileno estudiara la posibilidad de firmar un acuerdo para profundizar el comercio recíproco, lo que fue muy bien recibido por los gobiernos centroamericanos.

Este acuerdo comprendería el libre comercio de bienes, servicios (incluyendo el turismo), la promoción de inversiones y la cooperación.

Teniendo en consideración los antecedentes expuestos, se puede sostener que la política exterior chilena ha cumplido diferentes objetivos en los dos gobiernos de la concertación. Con el gobierno de Aylwin se centró los esfuerzos en la inserción de Chile en el contexto internacional. Con el gobierno del presidente Frei se centró los esfuerzos en concretar la integración política y económica en el contexto latinoamericano, especialmente en el cono sur, y el apoyo en el plano del fomento de las medidas de confianza mutua regionales.

De estos objetivos, dos tienen una connotación netamente económica como consecuencia del proceso de globalización y sus respuesta la integración. El tercer objetivo obedece a la tendencia impuesta en el mundo a partir del término de la guerra fría, en el sentido de fomentar la confianza entre los estados.

Corredores Bioceánicos

Ahora bien, la conformación de estos megamercados regionales implica también una serie de medidas que hagan posible una real y efectiva integración entre los Estados. Para el caso de Chile y específicamente el conosur, los denominados "corredores bioceánicos", son la respuesta a la integración física del Mercosur.

El concepto de "corredor bioceánico", se refiere a la conexión de los océanos Atlántico y Pacífico mediante carreteras transversales que crucen la cordillera de los Andes, facilitando de este modo el gran flujo de personas, bienes y servicios que demanda una zona de libre comercio como el Mercado Común del Sur.

El tema de los corredores bioceánicos, ha significado para algunos una oportunidad histórica que solo puede traerá beneficios, sin embargo hay también quienes llaman a examinar el tema con mayor precaución, considerando elementos tales como la soberanía y seguridad nacional que están fuera de lo estrictamente económico.

Con motivo de una jornada de reflexión sobre los corredores bioceánicos, el (entonces) Subsecretario de Obras Públicas Sr. Germán Quintana Peña, considera que la apertura económica y la concreción de dichos corredores, constituyen una oportunidad histórica para Chile, puesto que ello significa que nuestro país se convertiría en el puente de unión entre el cono sur y los mercados del Asia, desplazando a Norteamérica como el principal tráfico de carga del Pacífico. Otra de las ventajas sería un gran incremento en el turismo y una mejor vía de conexión entre las denominadas "fronteras interiores" con los núcleos vitales permitiendo nuevas formas de desarrollo.

Para el Embajador don Pedro Daza, los corredores bioceánicos representan elementos de integración, contacto y factores de complemento de intereses compartidos. Dichos corredores afectarán las relaciones de las fronteras de los países, creando una nueva modalidad de relación

económica y política entre los países comprometidos. Respecto de las ventajas que esto traerá para Chile el Embajador señala, que Chile se transforma en un país prestador de servicios portuarios y ferroviarios, dado el potencial de las riquezas del centro de América del sur que debe salir por nuestros puertos. Los corredores bioceánicos pueden ser un factor que transforme la prioridad de las actividades económicas de Chile y darle a éste país prestador de servicios un carácter distinto en términos de su actividad económica. A lo que agrega que otro elemento favorable es el aprovechamiento de nuestros puertos del norte como Arica, Iquique y Antofagasta. Y que se debe pensar también que los corredores que unan a Chile con el resto de la región, abrirán posibilidades en ambos sentidos, no solo en uno, de tal forma que nuestras producciones lleguen al resto de América Latina.

Por el otro lado, y en general dentro de los círculos relacionados con la defensa, se ha intentado llamar la atención en el sentido de que esta integración y las mayores relaciones que ello implica, traerán de igual modo nuevas y mayores posibilidades de conflicto, persistiendo por lo demás los tradicionales. Surgen además importantes interrogantes como, ¿Que apoyo estatal se entregará a las zonas de fronteras interiores en las cuales existirán pasos fronterizos? Puesto que este aumento de flujo proveniente del exterior en las zonas denominadas de fronteras interiores, si bien abrirán nuevas posibilidades de desarrollo, este desarrollo provendrá del exterior trayendo con sí influencias externas que bien sabemos pueden llegar a tener efectos negativos para la nación. Si bien resulta muy difícil anticiparse a dichos efectos ante un proceso que nos

resulta nuevo, sería un gran error no proyectarse creando de manera realista un escenario adverso para los intereses de la nación y su soberanía, para así poder tomar las medidas necesarias para contrarrestarlo y prevenirlo desde ya.

Fronteras Interiores

Llegamos de este modo a otro nuevo concepto que se hace necesario mencionar, el de "fronteras interiores".

Junto al proceso de modernización del Ejército, uno de los aspectos de mayor difusión, es la propuesta a la conquista de las denominadas "fronteras interiores". La propuesta fue acogida por el Gobierno, quién dispuso la creación de una Comisión Nacional que coordine e incorpore la idea de las fronteras interiores en el ámbito de las políticas gubernamentales. Se definió el concepto por parte del Ejército como: "Aquellos espacios terrestres -bajo soberanía de Chile- no vinculados total y efectivamente a la acción del Gobierno central o regional, donde se dificulta el desarrollo de las actividades humanas y productivas, por su distancia del núcleo vital y geohistórico del país, la ausencia de vías de comunicaciones, la influencia económica y cultural extranjera y la percepción ciudadana colectiva -en cada una de esas zonas geográficas- de construir un ente diferente, separado o postergado del resto de la población nacional y que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores geográficos adversos".²⁴

Se clasifican alrededor de 30 zonas de fronteras interiores, divididas en tres rangos: críticas, intermedias y no críticas.

Las zonas críticas corresponden a aquellas en que sus condiciones antrópicas, de infraestructura y de servicios se encuentran en desmedro y presentan rasgos naturales extremos, dificultándose la accesibilidad, habitabilidad, el autosostenimiento, desarrollo e integración. Entre estas se encontrarían las comunas de General Lagos y Camarones, el cordón prealtiplánico, Cochamó y la cordillera patagónica insular, compuestas por las comunas de Tortel, Puerto Natales, Río Verde, parte de Navarino y Punta Arenas.

Las zonas intermedias se definen en razón a que sus características naturales y antrópicas las hacen tender hacia condiciones críticas y no críticas. Entre estas se situarían las comunas de Contulmo y Tírúa en la VIII región, y las comunas de Carahue, Puerto Saavedra, Teodoro Schmidt y Toltén, en la IX región.

Por último, las zonas no críticas corresponden a aquellos espacios desvinculados cuyas condiciones naturales siendo extremas, han sido disminuidas por la acción del hombre; por ejemplo, la comuna de Aysén.

La conquista de dichos territorios y el fortalecimiento de la soberanía en ellos, sin duda constituye un imperativo colectivo para nuestra sociedad, especialmente al considerar las singularidades que caracterizan a las nuevas formas de organizarse en este mundo

globalizado, que nos demanda particularmente a los chilenos, buscar el máximo grado de integración nacional.

Como sostiene el Brigadier General Cesar Streit, "Estas fronteras internas en ocasiones han resultado, como producto de una deficiente infraestructura y un débil poblamiento, una peligrosa interrupción de la continuidad territorial y, por consiguiente, debilitan la Soberanía de la Nación Estado.

En efecto, también desde una perspectiva económica, en un sentido social de calidad de vida, por de pronto en un sentido educacional y cultural, la sociedad chilena alberga todavía en su seno, bolsones deprimidos y postergados que vegetan profundamente segmentados del proyecto nacional general, lo que sin duda, en la dinámica actual es una gran y real fuente de conflictos, los cuales incluso pueden en un momento dado afectar la estabilidad del Estado".²⁵

Hemos visto pues, los principales pasos que Chile ha dado en respuesta al proceso de globalización, con el objeto de poder integrarse exitosamente en este nuevo orden mundial, que al parecer caracterizará la llegada del nuevo milenio. Vimos también dos conceptos geopolíticos nuevos de nuestra realidad, que se relacionan de manera importante con las medidas que Chile deberá asumir y desarrollar, para hacer frente a los nuevos desafíos que la integración regional nos traerá. Específicamente, porque dichos conceptos se relacionan y representan un gran desafío en lo que concierne al mantenimiento de nuestra soberanía e identidad nacional en las regiones menos pobladas y más desabastecidas de nuestra nación, y

que con el desarrollo de las medidas que tienden a estrechar los lazos con nuestros vecinos y el resto de Sudamérica, no es un equívoco pensar que éstas áreas del país, recibirán un mayor apoyo y por ende influencias desde el exterior, con los consecuentes riesgos que esto significa para la integridad de la nación.

Como señala Sergio Bitar en un artículo de la revista Hoy, "La globalización abre oportunidades que alimentan nuestras esperanzas, pero también nos hace presentes los riesgos a los que el proceso nos enfrenta. Ante nosotros está la responsabilidad de aprovechar las primeras y enfrentar los segundos bajo el signo de una política y una ética que garantice las libertades, la **identidad nacional** y la productividad".²⁶

Específicamente en lo que respecta a este punto, señala: "el intenso proceso de interacción cultural exige el fortalecimiento de nuestras identidades locales y regionales. Ello se sustentará en la libertad y respeto a la diversidad y en la ampliación de los espacios que reconozcan nuestra historia, nuestros valores y la importancia de la libre expresión y participación de la ciudadanía en la construcción de su futuro".²⁷

Por otro lado, como bien sabemos los procesos de integración regionales que han marcado las últimas décadas, se caracterizan por iniciarse como un proceso de integración y complementación económico pero con la esperanza de alcanzar finalmente el mayor grado posible de integración, es decir, a nivel político y social, permitiendo con ello un libre flujo de bienes, servicios y personas.

Si bien ese es el paradigma de integración europeo, no podemos desconocer que en América del sur la formación de una comunidad al estilo bolivariana ha estado siempre presente en la mentalidad política de muchos líderes en el continente.

Para muchos el momento de concretar dicho ideal ha llegado bajo el sello de la globalización, pero lo más importante es atenerse a la realidad particular de cada nación, actuando con prudencia a la hora de tomar decisiones. Nuestra política ha sido prudente, y es por ello que a veces se escucha decir que Chile es la novia de muchos pero que no se casa con nadie, refiriéndose a la forma en la que nuestro país se a ido abriendo oportunidades frente a los diferentes acuerdos de complementación o integración.

Otro factor de importancia y que es necesario destacar en lo que respecta a la situación de Chile en el proceso de integración, y que se relaciona además con la identidad nacional, es el tema de la inmigraciones.

El señor Aldo Biagini Alarcon, abogado asesor del Ministerio del Interior, representa la visión de dicho ministerio frente al fenómeno migratorio en nuestro país.

Según dicha visión, el contexto internacional que va a tener que enfrentar Chile frente al proceso de inmigración estaría marcado por tres factores: En primer lugar, se observa que la tendencia mundial es a un creciente y acentuado aumento de los inmigrantes, es decir, las presiones migratorias sobre países con las características del nuestro serán cada vez

mayores. En segundo lugar, se puede observar que dentro del contexto de creciente integración económica, los pasos a seguir son ir decreciendo las barreras al tránsito de personas, lo que no significa que exista una política de fomento a las inmigraciones, pero los requisitos para ingresar a un país serán cada vez menores. En tercer lugar, como opinión personal del expositor, señala que dentro del contexto de interdependencia, los países tendrán que especializarse en zonas específicas, y la inmigración debe ser vista como una inversión de recursos humanos.

Pero respecto de este último punto, para el caso de Chile la inmigración solo podría ser vista como una inversión de recursos humanos si la masa extranjera que llega fuese bien calificada, lo que no se ajusta a nuestra realidad por los datos que presentaré a continuación.

Según las cifras ofrecidas por el propio Ministerio del Interior, el saldo neto de peruanos ingresados a Chile y que finalmente se quedaron en el año 1992 llegaba a 5.720 personas, cifra que a ido aumentando hasta llegar a los 12.121 peruanos que se quedaron en 1996 de 156.639 que ingresaron en calidad de turistas. Cabe destacar que no se han contado en estas cifras los peruanos que han obtenido la calidad de residentes.

Por otro lado, en el año 1996 ingresaron 112.034 bolivianos, y de este contingente permanecieron 8.360 personas, a lo que se debe agregar 3.097 que han obtenido la calidad de residentes.

Estos inmigrantes se dirigen principalmente a los sectores más dinámicos de la sociedad, son gente de educación elemental y que se

desempeñan en su mayoría como obreros o como empleadas domésticas en el caso de las mujeres.

En tercer lugar están los argentinos, quienes en su mayoría vienen por turismo. En el año 1996 ingresaron 661.536, sin embargo habrían permanecido 20.143. El caso de los argentinos es diferente, pues aquí tenemos una inmigración de tipo profesional, con un nivel social superior.

Por último, se menciona a pequeños grupos de inmigrantes provenientes del Asia, especialmente de Corea y de la India. Se trata de personas, (en el caso de los coreanos y de otros países asiáticos densamente poblados), que obtienen subsidios de sus propios gobiernos para emigrar; es decir, les dan capital para instalarse y conforman la avanzada de una política de Estado orientada a la expulsión de nacionales para aliviar los problemas derivados de la sobrepoblación.

Se concluye en el estudio que Chile experimentará una fuerte corriente inmigratoria, en especial proveniente de los países limítrofes, pero también se observa y espera un aumento de la inmigración de los países más densamente poblados del Asia, que miran a Chile como la puerta de entrada a un continente que despierta al mundo y ofrece nuevas oportunidades.

En consecuencia se piensa que se debe avanzar en concretar acuerdos de gobierno a gobierno para ejercer un mayor control de las entradas y salidas y equilibrar así el tráfico de inmigrantes.

Un potencial riesgo ante esta situación, solo se percibe mejor considerando los siguientes factores.

- Chile a sostenido más de un conflicto con sus vecinos.
- Los conflictos fueron iniciados por nuestros vecinos, motivados por afanes expansionistas.
- Actualmente, Chile mantiene buenas relaciones con Argentina, normales con Perú, y casi nulas con Bolivia.
- Chile posee zonas altamente despobladas en el norte grande.
- Según datos estadísticos, el mayor porcentaje de inmigraciones al país provienen de Bolivia y Perú.

Sin exagerar, es necesario comprender el potencial peligro que esto puede traer a la integridad de la nación. Solo basta que los índices de inmigrantes peruanos y bolivianos se mantengan, para que al cabo de unos años el norte esté poblado en su mayoría por ciudadanos inmigrantes, que por cierto no se sentirán chilenos, alterando el sentido de identidad nacional, que aunque quizás no significa un riesgo inmediato para la nación, ¿no podrían al cabo de unos años darse las condiciones para que se repita la situación del norte chileno en la época de la guerra del pacífico, en la cual nuestros compatriotas eran minoría?

Identidad Nacional de Chile

Para la historiadora Sofia Correa Sutil, la identidad nacional no es ni una esencia, ni una manifestación del "ser nacional", sino más bien una construcción historiográfica. Para ella, esta construcción parte del

supuesto de que Chile, como país e incluso como nación, existiría desde la llegada del español a estos territorios, si es que no desde antes.

Este punto es bastante cierto si consideramos que nos estamos refiriendo a la identidad de un país o nación, no de un conjunto de pueblos indígenas dispersos como es la realidad que existía antes de la colonización europea. Además, creo fundamental considerar el hecho de tener una "conciencia nacional colectiva" para poder referirse a la identidad nacional, antes de ello resultaría ambiguo sino imposible analizar dicho concepto.

Se estima que la adquisición de una "conciencia nacional colectiva", y usando el mismo concepto que Sofía Correa, corresponde a una construcción historiográfica, en el sentido de que ella, no se adquiere en un momento determinado de nuestra historia, sino más bien se va obteniendo con el devenir de la historia de una nación.

Se ha señalado, que la nación chilena está constituida desde tiempos de Pedro de Valdivia, ya que fue el primero en ver al país como un todo, como una unidad, y por ello se le llama el fundador de Chile. Ciertamente o no, la conciencia que va teniendo un pueblo sobre sí mismo no se da sino a partir de hechos que transcurren con el devenir del tiempo y que lo van marcando. Es con esos hechos específicos que la población va adquiriendo conciencia de unidad y producto de esa unidad, identificándose de otros países. Por lo tanto, la conciencia de nación va íntimamente ligada al sentimiento de unidad de su población. Después de estas vivencias, el pueblo adquiere unidad de pensamiento frente al futuro

como un desafío común por el cual luchar y esforzarse para mantenerse. Si bien Valdivia sentó las bases de una nación, fundando Chile como un Reino aparte, la unidad del país con su consecuente conciencia de tal se irán adquiriendo a medida que su población experimente situaciones determinadas.

Algunas de ellas y que se pueden considerar como relevantes para la adquisición de la unidad y conciencia de Chile son:

- La conformación del primer Cabildo abierto, porque se toma conciencia de una autoadministración territorial con todo lo que ello implica: defensa del territorio, preocupación por la población, administración de los bienes nacionales, etc.
- La proclamación de la independencia, es sin duda el hecho que más resalta la existencia de un sentimiento de nacionalidad, ya que con ella y a partir de ella, se puede comenzar a apreciar las formas de vida y valores que han inspirado la emancipación de la población con su puesta en práctica.
- Las luchas que sostendrá la nación para mantener su integridad. Ellas ayudaron a reforzar y consolidar la unidad del pueblo. Pueblo ,principalmente inculto, que atendiendo al llamado de sus gobernantes, se unió en armas dispuesto a dar su vida por defender los derechos de su nación. Se defendía por primera vez y exitosamente la integridad de Chile frente a la amenaza de naciones vecinas. Ya no era una lucha por la creación de una nación, sino por la defensa de aquello que se había obtenido con el sacrificio de sus antepasados. Se honraba con ello, y casi sin saberlo, los principios que inspiraron a Chile como nación única.

El problema de la delimitación territorial es central en la reflexión sobre la identidad nacional. A este respecto Sofia Correa señala: "Sabemos que las actuales naciones hispanoamericanas eran, en tiempos coloniales, solo unidades administrativas del Imperio español, cuyas extensiones podían ser, y de hecho eran, alteradas según las necesidades del gobierno de la Metrópoli"²⁸, "También es un hecho que luego de la independencia, los países que se fueron formando al desmembrarse el Imperio acordaron someterse al criterio jurídico, al principio del *uti possidetis*, que implicaba acatar las delimitaciones de la administración colonial para definir las fronteras nacionales"²⁹, más adelante agrega, "Sabemos también que el principio jurídico fue insuficiente, y que estallaron guerras limítrofes en todo el continente; que las fronteras nacionales se crearon por derecho y por la fuerza; que Chile no fue la excepción".³⁰ Sin embargo ella concluye su análisis respecto de la importancia del territorio como base material de la nación, señalando que si se considera a este como un ser ontológico y no a partir de procesos históricos, cualquier alteración que este sufra será considerado como una mutilación del ser nacional.

Si bien el territorio constituye la base material de la nación, y el ser nacional o identidad de las personas que habitan ese territorio corresponde a una abstracción, sería erróneo por un lado, tratar de vincular tan estrechamente la relación entre ambos al punto de considerar una mutilación de la identidad nacional la alteración del territorio que alberga sus habitantes; pero creo sería un error de igual modo pretender desvincular completamente dicha relación, el hacerlo, implicaría afirmar una falta de apego o compromiso con el suelo que ha sido testigo de

uestro pasado y que de igual modo nos promete un futuro. Si hablamos de la identidad de una nación , no podemos dejar de mencionar la importancia de esa relación, ya que de lo contrario estaríamos hablando de las características de una raza.

Como bien señala Anthony Giddens en su obra "La identidad nacional y otras identidades", "El pueblo y el territorio tienen, por así decirlo, que pertenecerse mutuamente"³¹, a lo que agrega, "Pero la tierra en cuestión no puede estar en cualquier parte, no se trata de cualquier extensión de terreno; es, y así debe ser, el territorio histórico, la patria, la tierra de nuestro pueblo".³² Aludiendo directamente a la relación entre pueblo y territorio señala, "El territorio histórico es aquel donde la tierra y la gente se han influido mutuamente de forma beneficiosa a lo largo de varias generaciones. La patria se convierte en la depositaria de recuerdos históricos y asociaciones mentales; es el lugar donde nuestros sabios, santos y héroes vivieron, trabajaron, rezaron y lucharon, todo lo cual hace que nada se le pueda comparar".³³

Para Giddens, la "patria" es el segundo elemento que compone a la identidad nacional, la cual corresponde a una comunidad de leyes e instituciones con una única voluntad política. Esto ayuda a la creación de un sentido de igualdad legal entre los miembros de dicha comunidad. Ahora, para que lo anterior sea posible, se presupone la necesaria existencia de un conjunto de valores y tradiciones comunes entre la población.

En resumen, para Giddens, un territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad político legal de sus integrantes, y una ideología

y cultura cívica colectiva son los componentes del modelo estándar occidental de la identidad nacional.

Además de la base territorial, otro componente importante de la identidad de una nación, son las características étnicas de quienes la habitan.

Los chilenos somos fundamentalmente un pueblo mestizo, producto del encuentro del español y el indígena. Como señala Hernán Godoy, el pueblo chileno surge de un proceso gradual de doble mestizaje, biológico y cultural, al abrigo de las instituciones coloniales. "Los datos básicos del cruzamiento étnico son bien conocidos. La conquista de Chile y de la América española es efectuado por soldados que vienen generalmente sin sus mujeres, a diferencia de la América sajona que es colonizada por grupos de familias. La carencia de prejuicios étnicos del español facilita su matrimonio con la mujer indígena, estimulado generalmente por la iglesia y la corona".³⁴ A lo que luego se pregunta "¿Desde cuando puede hablarse de la imagen de un pueblo chileno?, ¿Como aparecen los tipos sociales del huaso y del roto?. Los documentos no lo dicen explícitamente, porque la formación del pueblo es gradual y casi imperceptible. Condiciones de vida y modalidades de las instituciones contribuyeron a encauzar el proceso de mestizaje, conformando el conglomerado diferenciado y relativamente homogéneo que será el pueblo chileno".³⁵ Godoy también alude a la influencia del territorio en la conformación de la sociedad chilena, explicando que tanto la ubicación como el aislamiento que caracterizan nuestra nación, inhibieron la llegada de inmigraciones, de modo que el cruzamiento primario tuvo lugar fundamentalmente entre mapuches y

españoles. A esto se le debe sumar el hecho de que la guerra de Arauco significó la continua llegada de gruesos contingentes de soldados españoles, aumentando el volumen del mestizaje y reforzando la sangre española del mestizo. Este mestizaje, por lo demás, se vio favorecido porque a diferencia de otros países americanos, en Chile no existió nunca una segregación indígena masiva, por el contrario, la fusión étnica y cultural, fue haciendo de Chile un pueblo nuevo, de una peculiar unidad cultural, con una clara impronta española.

Para Godoy, al finalizar el período colonial, tres rasgos se han grabado en el carácter nacional: el acatamiento a la autoridad civil y religiosa, las relaciones paternalistas de sello agrario y cierta conciencia criolla de identificación con el país.

Gonzalo Vial también incluye el mestizaje como una de las características de nuestra identidad, ya que según explica, Chile es una nación mestiza en todas sus capas sociales pero particularmente en la media y popular. Para Vial, los rasgos de la identidad chilena se pueden resumir en doce puntos: Mestizaje; como característica étnica, Cristianismo; como credo dominante, Estado; como promotor del progreso, Solidaridad; como virtud de la sociedad, Guerra; como constante histórica, Educación; como un esfuerzo histórico que ha involucrado a generaciones, Clase Media; como clase predominante, Extrema pobreza; como una constante histórica difícil de erradicar, Clasismo, como expresión de la segmentación social; Legalidad, como un imperativo de la acción del Estado tanto en lo público como privado; Presidencia y

partidos, como los dos polos del manejo político en Chile; y Democracia, como un evidente bien deseable de nuestra identidad.

Vista ya la conformación étnica del pueblo, revisemos ahora los aspectos psicológicos de nuestra sociedad que algunos autores han destacado.

En base a documentos históricos y testimonios de diferentes observadores, tanto nacionales como extranjeros, Hernán Godoy sintetiza las características más notables de nuestra manera de pensar y actuar como colectividad.

Para el autor, los chilenos hemos presentado históricamente una característica psicológica particular y reiterada, que alude a la voluntad para enfrentar los desafíos, a la serenidad ante la adversidad y al hábito del esfuerzo y el trabajo para sobrevivir y progresar. Este conjunto de rasgos, se habría adquirido desde los tiempos de la colonia, como resultado del sacrificio que significó edificar y mantener una sociedad que se caracterizó por su aislamiento geográfico de los principales focos de desarrollo mundial. Además de la constante lucha, que durante siglos, se libró contra los ataques de los araucanos, y de los piratas que asechaban nuestra amplia costa.

Un segundo grupo de rasgos que destaca Godoy, se refieren a la mesura y la sobriedad, la seriedad y la prudencia, la falta de énfasis y la solemnidad, la inclinación al orden y a la disciplina.

Algunos de estos rasgos los menciona también Cristián Gazmuri, al señalar que el hombre medio chileno ha sido, históricamente, muy sobrio, sencillo, honesto y casi exageradamente apocado. Para Gazmuri el chileno no ama lo monumental, para lo cual cita como ejemplo el "templo votivo" de Maipú y al edificio del Congreso Nacional de Valparaíso.

Un tercer conjunto de rasgos del carácter psicológico del chileno mencionado por Godoy, es la existencia de un agudo sentido del humor y una gran sensibilidad al ridículo. "La *talla* oportuna y rápida del roto, así como la ironía del huaso, han sido reiteradamente señaladas por observadores nacionales, pero menos frecuentemente por los extranjeros".³⁶ A lo que más adelante agrega, "Su sentido del ridículo, lleva al chileno a controlar sus expresiones y su conducta, evitándole por lo común caer en formas de exageración o de excentricidad, que estima como *tropicalismo*".³⁷

Si juntamos estos últimos rasgos, tanto el miedo al ridículo como el señalado desprecio por lo monumental, podríamos encontrar la explicación o el origen a otra actitud típica del chileno, que es la tendencia a copiar "modelos" de otras naciones, ya sea por que han tenido éxito, o por que nos parecen atractivos. Esto resulta en una mengua de la imaginación y cierta inhibición de la espontaneidad. Lo anterior se ha dado tanto en modelos políticos que hemos creído pueden funcionar en nuestra nación, como también en aspectos más básicos, ya sean estilos arquitectónicos o modas en general. "Se diría que el chileno no se atreve a singularizarse en su vestimenta, lenguaje o conducta, porque cualquier acentuación

individual en su papel social puede ser ridiculizada como *hacer un papelón*".³⁸

Para Gazmuri, la explicación a esta excesiva modestia y sobriedad de los chilenos, la encontramos en tres factores; la lejanía de nuestro territorio, que nos ha mantenido apartados de los principales polos de cultura. El aislamiento, que se debe a los límites naturales dados por nuestra geografía. Y en tercer lugar; la pobreza, que caracterizó a Chile durante toda su historia. Estos tres factores, señala el autor, han marcado nuestro comportamiento. "Tímidos y apocados, también sobrios e inseguros, solíamos ser poco aficionados a aparentar. Espontáneamente, hemos tendido a rehuir los primeros planos. La persona que llamaba la atención y exhibía su riqueza o sus poder era mal vista. El exhibicionista, el pocero, no despertaban simpatía ni admiración, mas bien se le miraba con ironía. La sobriedad era considerada una virtud nacional".³⁹

Godoy menciona un cuarto grupo de rasgos, y dicen relación con el amor a la patria y el apego a la tierra. Otra es la característica hospitalidad de los chilenos hacia los extranjeros, en ello coincidirían diferentes viajeros y observadores extranjeros. Para Gazmuri, la tradicional hospitalidad del chileno también proviene de los tres factores mencionados anteriormente; aislamiento, lejanía y pobreza. "El extranjero que llegaba hasta Chile ha sido tratado, por lo común, con gran cordialidad y a veces una generosidad rancosa que les asombraba. Era generosidad, pero también algo de complejo de inferioridad provinciana ante este embajador del mundo que viene ante nosotros; reflejo de la intención de mostrarle que tenemos cualidades, y era frecuente que junto con la hospitalidad se le

endilgara un discurso patriotero y chauvinista que tendía a mostrarle que Chile es lo mejor del mundo, o al menos, tanto mejor que su patria".⁴⁰

Por último, se estima necesario señalar que, se ha considerado⁴¹, tanto para América Latina como para Chile particularmente, la presencia de tres instituciones claves en la conformación y preservación histórica de las identidades nacionales.

En primer lugar, la Iglesia. América Latina fue por siglos un territorio misional, la Corona española destinó cuantiosos recursos en su misión evangelizadora, y resultado de ello, una vez independizados los Estados, la Iglesia Católica permaneció fuerte y se constituyó en la proveedora de una doctrina única en materia religiosa. La doctrina cristiana nos ha ofrecido los principales valores tanto para las acciones individuales como para la sociedad.

En segundo lugar, las Fuerzas Armadas. Ellas al igual que la Iglesia han estado presente y sido protagonistas de los principales hitos de nuestra historia. Son además, depositarias y defensoras de los valores, tradiciones y costumbres fundamentales de la nación, haciendo posible el traspaso de una historia casi sagrada, escrita muchas veces con sangre, del pueblo chileno.

Se ha destacado esta relación señalando que, "Las Fuerzas Armadas subyacen, ya sea discretamente o con pública presencia, en la esencia misma de la identidad nacional", a lo que luego se agrga "es una delicada responsabilidad de las propias Fuerzas Armadas el saber mantener y

proyectar esta imagen ante los demás, ya sea manteniendo disciplinadamente sus funciones profesionales, sus valores éticos, transmitiéndolos directamente al estamento civil y evitando un aislamiento espiritual entre ellas y la ciudadanía. La identidad nacional y las Fuerzas Armadas se confunden cuando el pueblo ve en estas últimas la reserva moral de la nación, la defensa de sus valores más queridos y la presencia del Estado institucional, no solo como garante de la estabilidad, la paz y el progreso, sino además, como la continuación de esta estructura en el tiempo. Vale decir, en la continuidad sin sobresaltos, del proceso histórico que explica y justifica su personalidad en el concierto de las naciones".⁴²

Otro factor, aunque no de pleno consenso entre los historiadores, son los terratenientes. En Chile, los dueños de fundos son considerados también depositarios de tradiciones y costumbres históricas de nuestra identidad nacional, haciendo posible el traspaso de estas a las nuevas generaciones.

Una vez revisados los antecedentes que diversos autores han aportado para comprender mejor lo que ha caracterizado históricamente nuestra identidad nacional, veamos a continuación como se presentan actualmente dichas características y de que manera se traduce ello en nuestro actual sentido de identidad nacional.

Para el sicólogo Víctor Carvajal, los chilenos somos particularmente sensibles al tema de la raza, "Como producto de que somos de un mestizaje de europeos rubio-trigueños e indígenas de tez oscura, somos predominantemente la América morena. El problema está en que la

mayoría aquí en Chile se sienten blancos y así resulta que nadie descende de los aborígenes. Existe una especie de complejo o vergüenza de reconocer la parte indígena de los orígenes de nuestra nacionalidad".⁴³

Podría ser que esta actitud corresponda a una especie de reacción social, o visto de otro modo, como una reafirmación de ciertos grupos claramente diferenciables dentro de la gran mayoría homogénea de nuestra raza. Grupos que correspondan a los que descienden directa o indirectamente de inmigrantes europeos, y que asumen esta actitud por diversos prejuicios, tales como sentirse intelectualmente mejor capacitados. Dichos prejuicios provendrían desde tiempos coloniales, (con una población menos homogénea), cuando los europeos eran los poseedores de todo lo que constituía la riqueza de la sociedad, como una cultura más avanzada y tecnificada, y el dinero. Por el otro lado, los indígenas eran considerados atrasados, flojos, tercos, rebeldes e incluso traicioneros. Esta actitud, que se llega a confundir con el clasismo, por las mismas razones que se señalaron, se ha mantenido y generalizado a través de los años, al punto de que los propios descendientes de indígenas tratan de ocultar sus orígenes y se toma como una ofensa relacionarlos con tales. Al respecto Carvajal señala, "La falta de valoración del mundo indígena se observa en Chile, manifestándose en el desconocimiento de su cultura y su idioma, como también en la casi total ausencia de esculturas, monumentos u obras musicales dedicadas a ellos"⁴⁴, a lo que más adelante agrega, "Si el problema estuviese reducido a la falta de interés ya sería grave, pero vas mucho más allá. En nuestro país lo autóctono es motivo de desprecio, los apellidos indígenas son motivo de burla e ironía"⁴⁵.

Como se señaló en el capítulo I, el componente más trascendente de la identidad de una nación son sus valores. Por su mismo carácter metafísico y trascendente, es que resulta ardua su definición, además de su consenso. Sin embargo, se ha reconocido comúnmente la presencia de ciertos valores que han caracterizado nuestro ser nacional.

Valores Nacionales

En la investigación denominada "Los valores de la Sociedad Chilena: una aproximación"⁴⁶, se señalan los valores considerados propios de la sociedad chilena. De acuerdo al estudio, ellos son los siguientes:

◊ "Amor a la patria", considerado como el primero de todos, y que ha sido demostrado a lo largo de toda nuestra historia nacional. Gracias a este valor Chile se ha engrandecido como nación y se ha ganado el respeto de sus vecinos.

"El sentimiento de amor a la Patria, síntesis y compendio de cuanto el hombre tiene como ciudadano, se sustenta sobre el legado histórico y se manifiesta en el respeto de todo aquello que constituye la esencia de la nacionalidad chilena. Ello, porque es un sentimiento que encuentra su vigor en la tradición, en el culto a los antepasados y en la conciencia de un pasado compartido".⁴⁷

◊ "El territorio", corresponde a un valor que se desprende del anterior, se identifica por el lugar donde vivimos, que nos da el sustento y es pilar del desarrollo. Este valor es el que motiva directamente la defensa de la nación.

- ◊ "El idioma", es considerado un valor, puesto que es necesario para que las generaciones se comprendan, con el se van traspasando las tradiciones, la historia. Sirve además para homogeneizar los modos de pensar, y por último producen unión.
- ◊ "Libertad". El sentimiento de libertad ha sido, como señala Hernán Godoy en "El carácter chileno", una especie de inconsciente colectivo que nos ha llevado a rechazar una y otra vez, cualquier cuerpo social extraño que intente subyugar a la persona o a la nación.
- ◊ "Justicia". Este valor se encuentra enraizado en nuestra sociedad, ella ha tomado cuerpo en la vigencia del orden jurídico por sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedades humanas.
- ◊ "Primado de la fe". Se ha considerado un valor propio del chileno por sobre cualquier otra forma de idolatría. "El alma de Chile se ha nutrido desde sus inicios, en la savia vigorizadora de la fe. No de una fe cualquiera, sino que, específicamente, de la fe bíblica que conforma toda la gran tradición judeocristiana".*

Chile, a través de su historia, ha presentado todas estas cualidades, y es deber de quienes dirigen los destinos de la nación, traspasarlos, protegerlos y fomentarlos a las nuevas generaciones para que Chile siga siendo antes que nada, una gran nación.

La identidad nacional de los chilenos, se ha caracterizado por presentar una serie de características tales como: Un amor a la patria y

apego a la tierra que nos ha hecho ganar incluso el título de "pueblo belicoso", un gran aprecio por la libertad y la justicia, una raza con características más bien homogéneas. Somos además un pueblo solidario, que reacciona casi instantáneamente ante cualquier requerimiento, somos un pueblo creyente en la Fé y respetuosos de las tradiciones religiosas y de la patria. Por otro lado, se nos ha dicho que tenemos una actitud apocada en cuanto a destacar, preferimos irnos por lo seguro y "copiar" cuando estamos seguros que no seremos los primeros. Sin embargo, se puede ver que producto de la mejor categoría que se ha ganado nuestro país frente al mundo, hemos ido asumiendo una actitud más segura de nosotros mismos que a veces incluso cae en la arrogancia. Somos un país clasista, se debe reconocer que la gran mayoría de nuestra población gusta de aparentar para no ser confundidos con la clase baja, nos preocupamos por mostrar bien cual es nuestra posición social.

CAPITULO III

Consecuencias sociales de la globalización

Hemos visto que una de las caras más visibles de la globalización actualmente, es el proceso de integración. Dicho proceso, contempla en primer lugar, la creación de una zona de libre comercio entre los estados participantes, para posteriormente ir avanzando a otros campos de actividad más específicos, que van complementando la integración económica con materias de orden político y social en sus etapas más avanzadas.

Es por esta razón, que se habla principalmente de los cambios que se dan en el orden económico cuando se hace referencia a los efectos de la integración entre dos o más estados, al punto de que el tema ha tendido siempre a ser visualizado desde un prisma netamente comercial, casi como un reduccionismo. Pero ello solo constituye una actitud cientificista de ciertas áreas de las ciencias sociales que conducen a dicho error, ya que lentamente a ido despertando una mayor preocupación por los efectos netamente políticos, sociales y culturales que podrían eventualmente darse.

Fernando Henrique Cardoso, ex presidente de Brasil, resume lo que a su juicio son las consecuencias sociales de la globalización económica.⁴⁸

La primera consecuencia es la idea de la creciente expansión de los flujos financieros tras-fronterizos y de su impacto sobre las políticas económicas monetarias y cambiarias nacionales, movimientos virtualmente

libres de grandes flujos de capital, que crean tanto riesgos como oportunidades.

Otro fenómeno, señala, es la globalización de la producción y la consecuente expansión de los flujos de comercio mundial. Según explica, en el pasado todas las etapas de producción de un bien específico eran conducidas en un determinado país, y ese bien era consumido localmente o exportado. Pero ahora, las etapas intermedias de la producción ocurren en distintos países.

"Otra dimensión de la globalización económica es la uniformidad creciente del cuadro institucional y reglamentario en todos los países. En este sentido, se ha hecho necesario tornar similares las reglas en los diferentes países. Un ejemplo de esas reglas es la introducción, en la Organización Mundial de Comercio, de padrones internacionales para derechos de propiedad intelectual y aspectos relacionados con el comercio de medidas de inversiones, temas que antes se juzgaba circunscritos a la jurisdicción interna de cada Estado son . hoy, objeto de disciplinas multilaterales".⁴⁹

Finalmente, señala, "la globalización económica está vinculada a una revolución en los padrones de producción que apunta a un cambio significativo en las ventajas comparativas de las naciones; es decir, el poder de competir de un país está cada vez más determinado por la calidad de sus recursos humanos, por el conocimiento, la ciencia aplicada a los métodos de producción, y ya no tanto por la cantidad de mano de obra o materia prima abundante".⁵⁰

Henrique Cardoso explica además que una de las consecuencias de la globalización es un cambio en el rol del Estado. Este cambio estaría dado por variables externas que van teniendo cada vez un mayor efecto en las agendas internas, estrechando el terreno para las opciones nacionales, dentro de estas variables se encontraría además la opinión pública internacional y el comportamiento del mercado.

Otro de los efectos en el campo de la economía, es la sobrevaloración del concepto de "eficiencia" por sobre otras consideraciones, y de lo privado por sobre lo público, unido a una subvaloración de la acción del Estado. Ello ha distorsionado la importancia de las funciones que este realiza, especialmente en la juventud.

Como las consecuencias sociales de la globalización incluyen también los cambios que se dan en el orden económico y el comportamiento de los mercados, es que se quiso incluir el anterior análisis; sin embargo, para poder centrarse en el objetivo de la presente investigación, es necesario revisar ahora los cambios que se dan en los ámbitos culturales y de los valores, que son los que en definitiva influirán en la percepción de la identidad nacional.

Nadie podría negar el hecho de que nuestra cultura occidental está experimentando un cambio, la cuestión es hacia donde está ese cambio, y que es lo que vendrá a continuación.

Para José Joaquín Brünner, vivimos en el umbral de una nueva

civilización, donde los conocimientos y las comunicaciones adquieren valor estratégico para el desarrollo económico de las naciones, la globalización de los mercados, la gestión de los asuntos públicos y privados, y para el desempeño, la movilidad y la prosperidad de los individuos.

Quisiera citar a continuación los rasgos que el Ministro expone para sostener que estamos ante una civilización emergente.

1° La progresiva globalización de diversas esferas de la actividad humana. El espacio de la economía se reduce y las redes de intercambio cultural se multiplican, dando lugar a sistemas abiertos y crecientemente más interconectados.

2° El aumento de la velocidad de muchos de los procesos humanos bajo el predominio de la instantaneidad y la simultaneidad. El tiempo se comprime y se reorganiza bajo la forma de eventos coetáneos, produciendo la sensación de que todo tiene lugar aquí y ahora.

3° La comprensión del espacio y la aceleración del tiempo nos hacen tomar conciencia del carácter interdependiente de los fenómenos políticos, económicos y culturales.

4° Lo anterior incide con intensidad en la relación del hombre con su hábitat natural. En la civilización global, la evolución de la tecnología produce una más compleja relación entre cultura y naturaleza. La primera se automatiza y subordina al desarrollo de las fuerzas productivo-tecnológicas, y el medio ambiente se percibe como algo que puede ser traspasado y que por lo tanto se debe cuidar.

5° El poderío humano se desplaza desde la obtención y manipulación de

máquinas hacia la propia evolución: a la manipulación genética, por un lado, y a la ingeniería de las conciencias, por el otro.

En opinión del Ministro, "dentro de este cuadro de condiciones, la subsistencia colectiva exige un aprendizaje para adaptarse a nuevas situaciones y un incremento generalizado de la reflexividad que guía los procesos sociales. Supone, asimismo, desarrollar nuestras capacidades para *hacer sentido* de lo que sucede en el entorno y así poder asumir las nuevas y mayores posibilidades que proporciona el ensanchamiento de la libertad".⁵¹

Por otro lado, Ignacio Walker señala en un artículo para la revista Hoy, que con la globalización hay más oportunidades que amenazas para un país como el nuestro, porque ello representa una oportunidad, tal vez, única en nuestra historia de alcanzar el desarrollo de nuestro pueblo. A lo que agrega que "El verdadero desarrollo, sin embargo, debe serlo tanto en lo material como en lo espiritual. Es este último ámbito el más propio de la cultura. Esta se refiere a aquellos aspectos intangibles de los pueblos que difícilmente pueden cuantificarse y que no caben en las estadísticas, pero que les confieren identidad y constituye su verdadera razón de ser".⁵² Especialmente cierto es esto si consideramos que lo que no muchos señalan es que ¿quieren decir con un desarrollo de nuestro pueblo?, puesto que relacionar desarrollo económico con desarrollo del pueblo creo que es algo poco preciso. No se quiere negar con esto que el desarrollo económico constituye tal vez el factor más importante para poder destinar recursos para la cultura, sin embargo es necesario precisar la importancia que tiene el considerar una apertura

cultural "madura" en el sentido de estar en condiciones de poder identificar las influencias positivas y negativas que esa política abierta al mundo nos traerá, es necesario además de alguna manera fortalecer los valores y principios fundamentales de nuestra cultura cívica a la hora de enfrentarse a culturas más tecnificadas y que en general presentan un mayor atractivo, casi como un modelo a imitar. Especialmente si es que la nueva civilización que se nos viene, como señala José Joaquín Brünner, se caracterizará por ser desjerarquizada y sin ningún tipo de control en materia de información. Para el Ministro, la "sociedad del conocimiento", como el la llama, se caracterizará por pasar de una civilización centrada en la industria y el progreso de las máquinas, a una civilización de servicios y aplicación de conocimientos, con lo que habrá un desplazamiento de la ingeniería de los productos al diseño de procesos, del énfasis en los recursos naturales al énfasis en los recursos simbólicos, del medio al mensaje, de la producción a la conversación, del orden jerárquico al orden de las redes, de la transmisión lenta a la rápida difusión de señales a la velocidad de la luz, del control burocrático externo al control interno de las esferas de la libertad, de la regulación administrativa a la auto regulación social, entre otras.

Se ha sostenido además que una de las características más significativas de la sociedad globalizada, es y será cada vez más, un aumento en la participación, lo que a su vez se traduce en un aumento de la libertad, gracias a los avances en materia de comunicaciones. "Es un hecho, sin embargo, que en la mayoría de las democracias occidentales, las formas tradicionales de participación política -a través de partidos, los sindicatos y las agrupaciones de motivación religiosa- se hallan en franco

retroceso y están siendo sustituidas por formas distintas de participación. Aún en Estados Unidos, cuna del asociacionismo civil, se habla de que la balanza estaría gravitando fuertemente contra el comunitarismo y hacia el individualismo".⁵³

Sin embargo, y siguiendo con el planteamiento de Brünner, no será lo mismo para el caso de los países en desarrollo, ya que en el futuro los niveles de interés y atención en torno a la política tenderán a elevarse en nuestros países en vez de disminuir. Lo anterior se debe principalmente a tres factores según explica Brünner.

Primero, porque los niveles educacionales y la información política de la población están creciendo velozmente. Segundo, porque las normas y costumbres que hasta hace poco excluían a la mujer de dicha esfera está cambiando rápidamente también, lo cual resulta en que más de la mitad de la población quedará en condiciones de participar. Y tercero, porque se ha constatado que una vez que las personas dejan de estar centrados exclusivamente en la lucha por la sobrevivencia económica, ellas empiezan a orientarse hacia ciertos valores llamados a veces *pos materialistas*, entre los cuales la política ocupa un lugar preeminente.

En cuanto a las transformaciones culturales propiamente tales, Brünner señala: "La propia noción de cultura jerárquica, construida desde lo alto, tenderá a cambiar dramáticamente. Es un hecho que gran parte de las nuevas dinámicas culturales se constituyen más del lado del mercado que del estado, más desde la esfera privada que desde la pública, más en función de redes descentralizadas que de iniciativas centralizadas, más

desde abajo que desde arriba, más en un marco globalizado que dentro de las fronteras nacionales".⁵⁴

Dentro de las consecuencias sociales de la globalización, se ha llegado a sostener que estamos frente a una crisis social a nivel mundial, debido principalmente a una pérdida o desorientación de valores fundamentales de la sociedad.

Lo anterior constituye una realidad innegable en el caso de nuestro país. Efectivamente, nuestro país se encuentra en una etapa de transición en donde ha dejado de ser un país pobre y aislado del resto del mundo, a ser un país emergente, que busca expandirse y ha alcanzado un cierto estatus en el concierto mundial en un lapso relativamente corto. Podría interpretarse entonces que esta etapa de transición ha significado una especie de trauma en la gente y la cultura, al igual que sucede en la pubertad cuando se deja de ser un niño y se empieza a pensar y actuar como un adulto, nuestro pueblo quiere llegar a un cierto nivel y asemejarse a los "grandes", para ello se empieza a aparentar y copiar todo lo que envuelve a las culturas más desarrolladas, el problema está cuando se busca adoptar valores y costumbres externas que no corresponden a las nuestras para no solo parecer sino en lo posible llegar a ser, o por lo menos creerlo, como en los países desarrollados. La explicación de este comportamiento que revela tanta inseguridad la encontramos en nuestro entorno geográfico. Chile se siente diferente a nuestros vecinos latinoamericanos, por mucho que se expresen gestos y palabras cordiales que denotan un cierto pan-americanismo, Chile ha tratado de mostrar una imagen que a lo menos no nos confundan ya sea con bolivianos, peruanos

o *centroamericanos*, nos preocupamos de resaltar que no somos un país tropical y bananero, que somos un país frío y por lo tanto diferente. Esto se podría llegar a tomar como una reivindicación de nuestra identidad nacional, sin embargo es cuestionable, ya que como señalé anteriormente, en este afán de diferenciarnos, como una especie de premio a nuestro esfuerzo, se puede llegar a desconocer lo que realmente somos.

No olvidar quienes somos resulta de gran importancia, ya que cuando un pueblo comienza a mimetizarse de otra cultura, la gente pierde el sentido de identificación, y al perder esto, se pierde además el cariño por lo propio, el esfuerzo por mantener lo nuestro, se confunde lo nuestro con lo de otros, y ante tal confusión se puede llegar a perder todo.

Tanto en Estados Unidos como en Europa, el relativismo valórico se ha hecho presente en los niveles más altos. La postura frente temas de tanta importancia social como el divorcio, aborto, eutanasia, la familia, etc., lo explica claramente. Es eso justamente lo que en Chile se debe evitar, caer en un relativismo valórico, realidad que no está lejos de cualquier país abierto a la globalización.

La crisis valórica se puede además ver de otra forma. Algo tan cotidiano como el consumo de bienes, se ha convertido en Chile en una especie de culto. Consumir nos da estatus, nuevamente volvemos a lo mismo, sin darnos cuenta que el consumismo solo lleva a la infelicidad e impotencia. El consumo llega a convertirse en la herramienta que mide a las personas y que agrupa a otras por hacer sentir cierta afinidad. Ello no puede verse de otra forma que un vicio social.

Es un hecho que culturas que no gozan de grandes riquezas materiales pero que si dan gran importancia a lo espiritual, las tradiciones religiosas y lo trascendente con un convencimiento total de lo que profesan, lo que incluye evidentemente los valores, son mucho más felices.

La civilización cristiano occidental está viviendo un gran cambio, que manifiesta el surgimiento de una cultura global centrada en la adquisición de bienes y servicios que hagan más fácil y confortable la vida. Es necesario esforzarse por alcanzar un cierto nivel de desarrollo que permita tener una vida más confortable, pero no se deben confundir los objetivos como para llegar a centrar la cultura en el consumo y en lo material.

Veamos a continuación los cambios que se han dado en los diferentes campos de nuestra sociedad.

-En lo cultural

Como se señalo anteriormente, la sociedad contemporánea se ha caracterizado por un marcado relativismo valórico. Dicho relativismo trae consigo, una falta de compromiso social y desinterés por la cosa pública, el materialismo, una falta de espiritualidad y desinterés por la religión, una tendencia a la individualidad. Todo ello tiende a llevar a la decadencia social, marcada por una tendencia a subordinar grandes valores sociales al servicio del bien común, a valores individuales.

Se ha señalado además, que se aprecia cada vez más, mayor indiferencia respecto de todo lo que diga relación con la preservación y

proyección de la unidad nacional y de aspectos básicos de la soberanía, (en cuanto a capacidad de autodeterminación del Estado), lo que se demuestra en actitudes de ciertas personalidades políticas frente a la influencia del derecho internacional en el ordenamiento jurídico interno.

Se observa también que la juventud chilena manifiesta un escaso interés y falta de compromiso con la religión. Esto reviste mayor gravedad de la que se piensa, puesto que con ello se pierde también el sentido de trascendencia, la comprensión de los valores, y ello se traduce inmediatamente en infelicidad, falta de apego a la vida, desorientación, etc., lo que no es bueno para ninguna sociedad. Lo anterior además, tiene otras consecuencias, que son la búsqueda de otras formas de culto para llenar el vacío espiritual, y que no corresponden precisamente a cultos que inculquen conductas positivas para la sociedad. Nadie puede desconocer la proliferación de un sinnúmero de sectas y grupos de adoración demoniacas que nacen en nuestro país influidos principalmente por propaganda foránea o grupos musicales también foráneos.

-En lo social

Como efecto del proceso de integración entre los países, y puesto que esta integración es en primer orden económica, el subsistema económico ha adquirido cada vez mayor supremacía dentro del sistema social. Ello se traduce, en que la empresa privada ha pasado a ser un modelo de organización para el resto de las instituciones y organizaciones, lo que hasta el momento ha arrojado resultados positivos en el sentido de mejorar la eficiencia de los retrógrados sistemas burocráticos.

Por otra parte, el materialismo unido al sentido de la inmediatez que caracteriza nuestros tiempos, ha condicionado las mentes de la gente en orden a buscar la manera de obtener en el menor tiempo posible la mayor cantidad de beneficios, como una suerte de carrera por la posesión.

Uno de los temas de mayor gravedad es el del aumento de la violencia social. Ya no solo se vé en hechos delictuales comunes; sino que también, en el deporte, la vida familiar, en la política. Esto, sin duda se ve alentado por los medios de comunicación social, que realizan una verdadera propaganda de la violencia, hecho que solo contribuye a socavar las bases de nuestra identidad nacional.

Por último, se puede mencionar las tendencias mundiales que inciden en nuestro país ha la disgregación y desnaturalización de la familia, núcleo fundamental de la sociedad, como también la aceptación de derechos de homosexuales y la legalización del divorcio.

-En lo político

✓ Aunque las ideas políticas nunca desaparecerán en la mente de los hombres, las ideologías que caracterizaron la política del mundo moderno están sufriendo una crisis que ha llevado, en el terreno político, ha planteamientos muchos más pragmáticos que antaño, al punto de que la tradicional clasificación de partidos políticos, formulada por Montesquieu, entre partidos de derecha, centro o izquierda, ha sido superada por los hechos. Lo anterior, lleva a una mayor homogeneidad entre los partidos, siendo las diferencias entre las colectividades cada vez menos acentuadas,

y ello, tiende a producir además, alianzas políticas de carácter coyuntural y funcional, destinadas a servir como base para enfrentar un proceso electoral o una gestión de gobierno, lo que necesariamente lleva a transar principios y valores.

Conclusiones

Con la globalización, las últimas décadas se han caracterizado por el internacionalismo o transnacionalismo. El dinero, los servicios, las empresas, han traspasado las fronteras de los estados nacionales.

/ Se puede afirmar que el mundo se está reorganizando luego de permanecer artificialmente organizado durante décadas. Las sociedades y grupos humanos buscan ahora sus causas naturales.

Todo este proceso de "reordenar", ha producido lo que se podría quizá comparar con lo que sucedió luego de la caída del imperio romano. Al caer el poder central, socavado desde sus cimientos, de un imperio que durante siglos organizó, dirigió y traspasó su modo de vida al resto, los diferentes grupos humanos y pequeñas sociedades que permanecieron bajo su manto, buscaron protección y organización en unidades pequeñas que les proporcionaron seguridad ante ese inminente caos y sensación de inseguridad social. Ello dió origen a lo que se conoce como organización feudal, donde pequeños poderes aislados aglutinaron a sus naturales

proporcionándoles un sistema político, legal, una doctrina religiosa y protección.

En nuestros días, luego de la caída del bipolarismo, hemos presenciado el nacimiento del regionalismo, el cual, no crea un superestado cuyo gobierno sustituye al gobierno nacional; crea organismos de gobiernos regionales que funcionan en forma paralela al gobierno nacional en importantes áreas, y que lo hacen cada vez más irrelevante.

Otra conclusión obtenida es que como reacción al regionalismo, el tribalismo es una realidad en el presente, y al contrario del regionalismo que amenaza al Estado nación desde fuera, el trivalismo lo hace desde el interior.

Se puede concluir además, que los cambios que tienden a homogeneizar la cultura, son provocados principalmente por la agresiva entrada del comercio internacional y de los medios de comunicación. Sin embargo, se entiende además que ningún país que desee permanecer con presencia en el escenario mundial y que quiera mantener o mejorar su nivel de desarrollo, puede cerrarse a la tendencia internacional de estrechar los vínculos y debilitar en cierto sentido las fronteras nacionales.

Es así como los medios de comunicación se han convertido en los principales vehículos de la publicidad, y son los principales responsables en el acortamiento de las distancias y de la internación de modos de vida y valores diferentes.

Considerando todos los antecedentes anteriormente señalados, estimo posible y conveniente, analizar la validez de la hipótesis sostenida en el marco referencial de la presente investigación. La cual señala: "El proceso de globalización e integración, en el cual Chile esta inserto, tiene efectos negativos en la identidad nacional debilitándola y cuestionándola, poniendo en riesgo nuestra seguridad como nación".

Tomando como referencia la definición de identidad nacional desarrollada en el presente trabajo, que explica tanto características como valores de nuestra sociedad, se puede afirmar lo siguiente.

La globalización, con la consecuente internación de usos y valores en nuestra cultura, afecta negativamente nuestra identidad en los siguientes aspectos:

-Nuestro idioma, considerado un valor nacional por las razones expuestas con anterioridad, está sufriendo alteraciones puesto que se ha visto influenciado por modismos foráneos que son introducidos principalmente por los medios de comunicación. La tendencia no favorece un cambio en este asunto.

-El primado de la Fé, que igualmete ha sido considerado un valor nacional, no podría afirmarse que tenga la misma fuerza que tuvo antes. En nuestra sociedad se ha visto el surgimiento y la preferencia de determinados grupos que antes no existían, por cultos diferentes en incluso considerados peligrosos para la seguridad social.

-El creciente flujo y acceso de información que a veces se hace difícil de controlar, produce un desinterés y menosprecio por lo que es propio de nuestra cultura, siendo reemplazado por productos, modos de ser y actuar, gustos y valores extraños a los nuestros. Ello tiene directa relación con la forma en que apreciamos nuestra patria.

Se puede decir, por lo tanto, que el lento pero seguro cambio de valores en nuestra sociedad va a afectar directamente el interés que tengamos todos los chilenos por cuidar y respetar nuestra patria, la motivación que tengamos por defenderla, lo que se traduce en una alteración de el valor nacional más importante "Amor a la patria" y el "apego a nuestro territorio". Ello podría relacionarse con la pérdida de parte de nuestro territorio, laguna del desierto, que aunque el pueblo no se levantó en armas puesto que también nos hemos caracterizado por un apego a la ley, quedó demostrado un escaso interés por lo que ello significó. Es deber de cada uno de los chilenos, y especialmente de los que dirigen los destinos del país, velar para que casos como esos nunca más se repitan, y para ello, lo primero es saber bien quienes somos. De seguir la tendencia actual cabe preguntarse entonces, ¿Cual será el destino del llamado "apego al terruño"?, ¿Cual será la motivación por preservarlo y defenderlo en las futuras generaciones?, ¿Que irá a pasar en la generaciones posteriores con el sentido de nacionalidad?

A la globalización, no se le puede detener, el país no se puede cerrar. Puesto que la globalización corresponde a un proceso social natural, que no obedece a una ideología inventada por el hombre, si no que es producto del hombre siendo libre en un mundo que le facilita llegar a

todos lados, no se puede ir en su contra, sería contraproducente. Lo importante es que dentro de este proceso, que se caracteriza por su gran flujo de ideas, se conserven las propias y las que han caracterizado a cada nación.

No es malo que otras culturas vayan adoptando usos externos, la historia de la humanidad y de las culturas ha sido un constante intercambio, pero es necesario hacer frente a aquellos usos que podrían llegar a cambiar las formas de vida que han mantenido vigente a cada nación, y para ello, es necesario en primer lugar saber reconocer cuales son los modos de vida propios.

Algunas proposiciones

Según una explicación psicológica de la conducta humana, las personas, durante la infancia, adquieren sus propias ideas sobre las cosas de acuerdo a las experiencias que se vayan teniendo, ellas escriben en sus mentes una especie de diccionario sobre el significado de dichas cosas. Así, para cada uno, adquieren un significado particular el dinero, el amor, el trabajo, la religión, al matrimonio o la patria. Estos significados personales influyen en la resonancia interna que provocarán en cada persona los hechos u objetos externos que enfrentarán en el futuro. Cada significado producirá determinados sentimientos, y en suma, determinada conducta. En resumen, la conducta es producto de lo que se siente, y lo

que se siente es producto del significado que las cosas tienen para cada uno.

Lo que se quiere explicar con esto, es que el sentimiento que se tenga de la nación, nacionalidad o patria, va a depender en gran medida de la forma en que estos se enseñen y se practiquen si es del caso. Enseñar la historia de Chile, memorizar hechos, nombres y fechas puede no ser muy atractivo para muchos, sin embargo, si existen otras formas para fomentar el sentimiento de nacionalidad, como por ejemplo dar más importancia y solemnidad a los actos recordatorios de nuestra historia, y por sobretodo hacer participar a los alumnos de colegios y escuelas en dichos actos.

En un nivel superior, sería bueno además promocionar el conocimiento de las expresiones culturales autóctonas en sus diversas manifestaciones. Todo ello, en la etapa de formación de la persona, va creando en el inconsciente un sentimiento más fuerte y claro de la cultura y nación a la que pertenece, y por lo tanto de mayor identificación.

Uno de los factores más importantes a considerar, es la influencia de los medios de comunicación. Se ha dicho que ellos constituyen el móvil más directo y rápido en la internación de costumbres diferentes y muchas veces negativas. La televisión por cable, nos trae cantidades de canales que en muchos casos solo muestran ejemplos de violencia, es por ello, que se estima de gran importancia ser más selectivos, más cautos en lo que respecta a importación de series y programas de televisión. Sería muy apropiado reorientar, en este sentido, el tipo de programas que se está ofreciendo al público en general, que por lo demás en su mayoría, tienen un escaso contenido cultural y educativo.

Sin embargo, parte muy importante en la mantención de los valores propios de nuestra cultura, la tiene la familia. Como núcleo vital de toda sociedad, la familia tiene una gran responsabilidad en la educación de las futuras generaciones. Pero esta responsabilidad, es compartida en igual forma por el Estado y por quienes dirigen los destinos del país, pues es este quién debe enfrentar el proceso de cambios, que en lo valórico, se aprecia en la sociedad chilena. Sin duda, todo ello exige un gran desafío, que implica evolucionar por un lado junto con los cambios, pero sin renunciar a lo esencial de nuestra identidad nacional.

Citas bibliográficas

- 1= Anthony Giddens, "Consecuencias de la Modernidad", Alianza editorial, Madrid, 1993, p.53
- 2= A. Giddens Op.Cit., p.12
- 3= A. Giddens Op.Cit., p.35
- 4= Jorge Larraín Ibañez, "Modernidad Razón e Identidad en América Latina", Editorial Andrés bello, Santiago, 1996, p.29
- 5= Antonio Marquina. Ponencia en el seminario "La globalización como fenómeno del siglo XXI, efectos previsibles en nuestro país, en la soberanía e identidad nacional", Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Santiago 05 de mayo 1997.
- 6= A. Marquina Op.Cit.
- 7= Libro de la Defensa Nacional de Chile, Santiago 1997, p.42
- 8= Fernando Arancibia, "La globalización y sus efectos en la soberanía, en la identidad y en la defensa nacionales", revista "Política y Estrategia" N°73, ANEPE, Santiago, 1997.
- 9= F. Arancibia, Op.Cit.
- 10= F. Arancibia Op.Cit.
- 11= Libro de la Defensa, p.64
- 12= Manuel Concha, "Integración y soberanía desde la perspectiva de la seguridad nacional", revista "Política y Estrategia", N°73, Santiago, 1997, p.55
- 13= Rodolfo Ortega y Mauricio Pontillo, "Efectos de los procesos de globalización e integración en la seguridad y defensa nacionales", Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), Santiago 1997, p.39
- 14= "Progreso económico y social en América latina", página WEB.
- 15= Libro de la Defensa, Op.Cit., p.72
- 16= Libro de la Defensa, Op.Cit., p.74
- 17= Op.Cit.
- 18= Mario Barros, "Las Fuerzas Armadas como simbolo de la identidad nacional", revista "Política y Estrategia" N°59, ANEPE, Santiago, 1997, p.49
- 19= Anthony Giddens, "La identidad nacional y otras identidades", Alianza editorial, Madrid, p.24
- 20= Cristián Gazmuri. Ponencia en el seminario "La Identidad nacional y la Defensa nacional", realizado por el Centro de Estudios del Desarrollo y el Ministerio de Defensa Nacional, Santiago, 1998.
- 21= Jaime García. Ponencia realizada en el taller "Globalización e Identidad Nacional", realizado por la escuela de sicología de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 13 de enero 1999.
- 22= Mario Barros, Op.Cit., p.46
- 23= Investigación realizada por el CESIM.
- 24= "Fronteras Interiores", revista "Política y Estrategia" N°73, ANEPE; Santiago, 1997.
- 25= Cesar Streit, "Fronteras Interiores", Op.Cit., p.90
- 26= Sergio Bitar, "Globalización: el sello del progresismo", revista Hoy N°1038, Santiago, 1997, p.13
- 27= Sergio Bitar, Op.Cit.

- 28= Sofia Correa. Ponencia en el taller "Globalización e Identidad nacional", Loc,Cit.
- 29= Sofia Correa, Op.Cit.
- 30= S.Correa, Op.Cit.
- 31= Anthony Giddens, "La identidad nacional y otras identidades", Op.Cit.
- 32= A. Giddens, Op.Cit.
- 33= Op.Cit.
- 34= Hernán Godoy, "El Carácter Chileno", Editorial Universitaria, 1981, p.105
- 35= H.Godoy, Op.Cit.
- 36= Op.Cit.
- 37= Op.Cit.
- 38= Op.Cit.
- 39= Cristian Gazmuri, Loc.Cit.
- 40= C. Gazmuri, Op.Cit.
- 41= Apuntes tomados en la catedra "Escenarios y actores sociopolíticos contemporáneos" del profesor Hector Riesle, 1997.
- 42= Mario Barros, Op.Cit. p.50
- 43= Victor Carvajal, "Relación entre Identidad y Defensa Nacionales", revista "Poítica y Estrategia", ANEPE, Santiago.
- 44= V.Carvajal, Op.Cit.
- 45= Op.Cit.
- 46= "Los valores en la sociedad chilena: una aproximación", investigación realizada por el CESIM.
- 47= Op.Cit.
- 48= Fernando Henrique Cardoso, "Consecuencias sociales de la globalización", revista "Política y Estrategia" N° 34, ANEPE.
- 49= Op.Cit.
- 50= Op.Cit.
- 51= José Joaquín Brunner, "El futuro de las comunicaciones y los cambios en la cultura", revista "Política y Estrategia", N°70, ANEPE.
- 52= Ignacio Walker, "Sobre la cultura", revista Hoy N°980, Santiago, 1996, p.13
- 53= J.J.Brunner, Op.Cit.
- 54= Op.Cit.

Bibliografía

- Libro de la Defensa Nacional, Santiago, 1997
- "La identidad nacional y otras identidades", Anthony Giddens, Alianza Editorial, Madrid.
- Modernidad, razón e identidad en América latina, Jorge Larraín Ibañez, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.
- "Carácter chileno", Hernán Godoy, Editorial Universitaria, 1981.
- Revista "Política y Estrategia" de la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago.
- "Los procesos de integración económica en América para la conformación del ALCA", Memoria de grado para optar al grado de Licenciado en Ciencias Sociales de Sergio Espinosa y Consuelo Günther.
- Ponencias y talleres realizados en torno al tema.
- Artículos de prensa y revistas afines con el tema de la investigación.